

Los Desterrados

Poesía



Nora Bruccoleri

PRÓLOGO

Los poemas de LOS DESTERRADOS pertenecen a una mujer rigurosamente coherente. En estos tiempos camaleónicos, no es decir poco. Nora Bruccoleri es docente y militante, o mejor dicho (la conjunción se presta a equívocos), docente-militante. En su existencia, la enseñanza y el activismo no son compartimentos estancos, sino dimensiones inextricablemente ligadas, simbióticas. No hay ninguna escisión, ningún divorcio. Muy por el contrario, ambas se constituyen en términos de una fecunda relación dialéctica. El compromiso con la docencia —compromiso auténtico, total, perenne— conduce necesariamente a la militancia. ¿O acaso es posible en este rincón del mundo abrumado por las injusticias, ser *genuinamente* docente sin ser, a la vez, militante? Sólo la complicidad o el autismo podrían explicar que un maestro evada su compromiso social en este *hic et nunc* tan angustioso y apremiante.

La autora es —decíamos— una docente-militante, alguien que milita porque enseña, y que enseña porque milita. Tal afirmación es el mejor modo de introducirnos en su tercera pasión: la poesía. Ésta es, como se desprende de su *ethos* social, la síntesis palpable de dicha dialéctica, el fruto acendrado de ese doble compromiso con la *verdad* en tanto maestra y con la *justicia* en tanto militante. No hay, pues, esteticismo alguno en sus versos; ninguna torre de marfil los guarece de la sociedad y sus acechanzas. Antes bien, aquéllos se inscriben en un hacer solidario y rebelde que les da fundamento y sentido; habitan resueltamente a la intemperie, de cara a todos los males que aquejan la convivencia humana. Los poemas de Bruccoleri no son asépticos, sino infinitamente permeables. No representan una evasión, ni una distracción; tampoco un mero accesorio ornamental. Son la prolongación y culminación de una *praxis*.

“Poesía para el pobre, poesía necesaria / como el pan de cada día”, “Nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno”, “Maldigo la poesía concebida como un lujo / cultural por los neutrales / que, lavándose las manos, se desentienden y evaden / Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse”, “Siento en mí a cuantos sufren”, “Cantando más allá de mis penas / personales, me ensancho”, “Quisiera daros vida, provocar nuevos actos”, “tal es mi poesía: poesía-herramienta”... Quien escribe estas líneas a modo de prólogo, no puede evitar —en su afán explicativo— rememorar estos versos de «La poesía es un arma cargada de futuro», el poema-manifiesto de Gabriel Celaya. Porque la de Bruccoleri es también —como gustaba llamarla el autor español— una *poesía urgente*.

Pero esta vocación contestataria no se traduce en una escritura panfletaria. Hay sensibilidad y lirismo en ella. Se tocan cuerdas más profundas, cuerdas existenciales. La belleza elude su sacrificio en el altar de la mera denuncia. La estética no es fagocitada por la política. En Nora Bruccoleri, poesía y militancia coexisten en igualdad, en equilibrio. La creación literaria no margina al activismo político, y el activismo político no subordina a la creación literaria. Al contrario, sobre la base de un vínculo simétrico y de un entendimiento afinado, se vivifican y enriquecen mutuamente. ¿Qué sería de la poesía sin militancia? ¿Qué sería de la militancia sin poesía? Si duda, algo muy lejano a la utopía de un mundo pletórico de justicia y belleza. Evitando esos Escila y Caribdis que son el esteticismo y el panfletarismo, la autora ha encontrado la promisoría ruta de la *poesía social*.

“El arte es de creación personal, siempre; pero de finalidad social, también siempre. Nadie crea para sí nada”. Estas lúcidas palabras de Rodolfo González Pacheco resumen a la perfección el espíritu de este poemario: poesía desde sí para otros, poesía desentrañada y entrañable.

Federico Mare

Un Pañuelito

a Nora Bruccoleri, poeta y amiga.

La poesía no explica ni se explica.
Ella tan sólo canta,
y en el cantar desnuda la realidad del mundo
mentida por las máscaras,
renueva las antiguas melodías, la red
de sutiles respuestas y ecos mutuos entre las criaturas del coro de la vida,
a despecho del turbio sumidero en que acabe
esta sórdida ola de lucro y de dominio.

Si en verdad conocemos lo que amamos
-y vale la recíproca-,
conocer se nos vuelve casi siempre
reconocer.

(Lo que pasó muy cerca, a nuestro lado,
y no supimos ver o no alcanzamos
a medir con la vara del corazón, la vara fidedigna
con que todos nacemos,
pero no todos saben o se animan a usar.)

Vendrán otros cantores. Acaso el suyo sea
un tiempo de equidad y de aventura,
un ventanal al sol,
un árbol del que partan hacia todos los rumbos
las bandadas del sueño.

*¿Se acordarán, entonces,
de aquellos que cantaron en la tribulación, entre duras ausencias e ilusiones
quemadas,
y que a pesar de todo
izaron
en el viento
no digo una bandera, pero sí un pañuelito de lúcida esperanza?*

Edgar Morisoli

“Tabla del Náufrago”

Ediciones Pitanguá, Santa Rosa, La Pampa, 2008.

Ilustración de tapa: Deutschlands kinder hungern! grabado de Käthe Kollwitz

DOLOR

Cuánta maldición y destierro
urge que apedreemos
con el pulso de palabras
que pactan de cuclillas
como pariendo
con el dolor de la gente,
con el dolor que no olvida
porque avinagra
los párpados de la creación.

LA VIDA ES BELLA

Por la calandria del fuego,
heroicos y clarividentes trancos de la palabra.
Ella en su arena medulosa
es arma y beso desde la garganta,
cuando el espanto deja tuerto al sentido
y las catedrales de la sangre
comienzan la última carta.
Para seguir saltando las llamas milenarias
de los instantes,
se acribilla con el coraje de la rotunda ilusión
al horror que astilla grifos del aire
ante la desmemoria del humo,
esa multitud que incendia verdaderos cantos,
cómplice del tiro que amarra a nuestra marcha feliz.
Así se salva la vida
con la inmortal pólvora de la gracia,
traduciendo el infinito ombligo del juego
al niño montado en la creíble historia del alba.

UN MURO

Un muro
otro más en el mundo
y el hambre amurada
como una voraz telaraña
que sigue por siglos
desapareciendo umbrales
avanzando,
dejándonos quietos
y sin un ladrillo siquiera
para refugiarnos,
para construir un destino
que sólo levante
horizontes
tantos horizontes
y pasos.

LA PROSA DEL TIEMPO

La prosa desmesurada del tiempo es voraz.
En sus calderas el verbo
desconoce alternancias melodiosas.
Con milenarias fundaciones asombra sedosamente
pero sin duda desamparan sus leñas irreversibles.
Las cenizas son el esperanto.
Quien escribe le disputa a la muerte
esta prodigiosa relojería que mutila a tanta infamia.

HAMBRE

A cucharones de vergüenza
se escribe el hambre.
En el porrazo de los ojos
en el huraño beso de la luz
de espaldas a la chaplinesca
alegría del dolor,
se retrata a zarpazos
la niñez que espera
se enfila
calla
mueve la cabeza
y ultima todo lo cotidiano
en una mueca.
La humillación horada el habla,
en sus abismos
se aprende un vaso de leche
como un horizonte de bostezos
y patíbulos,
o como es preciso,
se aprende un vaso de leche
como el índice que preludia
esa pólvora contagiosa de la dignidad.

LIENZO

Memorizar una silla de madera y totora,
como aquella que pintó Van Gogh,
y allí enraizar la pausa,
la irrepensible espera,
mientras los pañuelos eruditos del adiós
se desmayan arrugados de templanza
y a capella la vida otra vez empuja
su vigorosa hilandería ante el asombro,
ese poema tan cristalino.
Viajar en los muslos de las nubes
que obran como madres,
por ese abrazo mudo y profundo de las lágrimas,
menta necesaria de las palabras.

Llegar a la razón de cada ritmo,
para buscar nombrando el revés de lo ajeno
en el fuego de otros muros, de otros bosques
es crecer sin inventos del hastío,
quizás con el dolor en la espalda de tanta distancia.
Es levantar la cabeza y ser lienzo del ahora,
allí donde se perpetúan tal vez sin saber,
los matices impostergables
del regreso y sus glicinas.

CERTEZAS

Por las entrecejas del hambre
a lomo de sus brujas insurgentes
que roen las campanas del sueño
van con desdicha,
con indecible rabia
a no pedir permiso,
a seguir el rastro de la madrugada
empujando siembras de la sangre
con la terquedad de la greda originaria
y el perfume del mosto en la distancia.
Por la borra de años castigados
van con la tenacidad de las costumbres
que no nos dejan jamás,
a levantar el polvaderal de un grito,
el propicio,
el urgente,
el inevitable,
porque en la luz encorvada
por el ultraje de horizontes
deben completar descontento con rastrojos,
por eso cargan leña de paciencia y coraje,
llevan la intemperie aullando en la mirada,
nombran la herrería del futuro
y van por memoriosos fuegos
acuchillando miserias
con treinta mil un certezas,
prodigiosos rocíos
que sustentan ubres de rebeldía.

CON OTRO NOMBRE

a Camilo, mi Amor

A esta hora estabas en Lota
esperando, esperando... acompañado.
Concepción se quedó
con tus libros, tus discos,
con el vino caliente de alguna caricia,
de alguna muchacha

que en aquel 73 fue sólo alas,
vuelo a otro clima
a otra manera de encumbrar la mirada.
A esta hora estabas con ellos
esperando...
¿Adónde estarán
después que ametrallaran
a la montaña de puños
y primaveras,
de creíble destino,
destino de sementera
para quienes nunca antes...?
¿Adónde estará
lo que se volvió ceniza
y fue palabra izada en encuentro
de uno y otro
otro y más
más y muchos
muchos y pueblo?
A esta hora tenías veinte años
y la densidad de toda tu tierra
era brasa de un roquerío
donde las olas de otro modo
esculpían la canción,
letra y música de quienes
son pedernales en la memoria,
olorosa a pan amasado
que hace de septiembre
el entrañable ojal
donde prende Chile
lo que nunca antes...
A esta hora eras inmortal
ante lo cobarde, lo criminal,
el innombrable signo devastador,
lo desesperado, la locura,
el mandato de lo perdido.
A esta hora Colcura
el frío, una sola frazada,
el dormir en el piso arriesgado
de la espera,
del seguir esperando.
A esta hora el 11
con otro nombre
por quienes nunca antes...

PUEBLOS LEGENDARIOS

Se trizó la adolescencia del mundo
en cada uno de los legendarios pueblos,
donde el tiempo capitaneó
con la rudeza de sus herramientas
y sin embargo no borró de las paredes
el seco llanto de tanta ternura.

No pudieron los años
con el jinete de la imaginería que amasa barro,
para dar matices lejanos, melancólicos,
complicados con la sabia mortaja de la tierra.
Por la banderola de algunos portales
se encuentra al calidoscopio del hambre universal,
conjugando en un libre páramo
su condición de pregunta y espanto.
Hambre de auroras
que retoñan a galopes con cascos de igualdad
y tienen testigos iluminando adobes,
y blancas cortinas, añejos tejidos
que toman aire por el hueco del vidrio
que cierta tempestad se llevó.
Hambre que desmadeja mimbres de impaciencia
en candiles nutrientes, azulinos,
cabales de murallas;
donde la sencillez abre los párpados
y surgen alamedas sin barrotes
con un nombre medular,
el que convida a entrar por cada una de las puertas
en las que no resbalaron los intentos
para alejar intrusos y baldíos imperios.
Puertas, tantas puertas
para llegar a la biografía de la quietud,
donde se desnuda la añoranza
como una soleada muchacha
ante el rostro que sin duda es morada de amor.
Y entre las cejas añosas del cansancio
están los que inquietan a quemantes egoísmos.
Sólo las grietas solitarias acarician lo viviente,
pulpas acirueladas enladrillan de a retazos,
esa manera vieja de ser
que va desapareciendo como algunos pueblos
y nos deja en la retina el bastón de la nostalgia.
Piedras sostienen,
como sostiene un enrejado de alambre
a penosos ánimos y duelos.
Bien sostiene la madera y sus sorpresas
a la desesperanza,
a la ausencia de quien se fue
en el caballo retinto de la calma
acompañándose de luceros.
Los pueblos oxidan
la inclinación de los años fugaces
con sus techos de tímidas costumbres,
con sus pasos de tragos antiguos,
con cada ventana que sujeta cabellos del sol
y destrenza la fatiga de las fotos
para entristecer al olvido.
En estas casas donde enmarcó el viento a la luna
y el río confió sus cañas al trote del silencio,
se vocean caminos clandestinos
que estimulan temblores
para que por la quebrada del recuerdo

se haga nada la prisión,
y veamos al poeta que fusilaron
otra vez en la escalera
que sólo conduce al secreto que cantan los gallos.

AJEROS

A cortar la calle
Compañeros.
A levantar la voz,
al Paro,
porque a Nosotros
ya no nos echa nadie.
Hemos aprendido
vértebra a vértebra
golpeada
a defender nuestra dignidad.
Las Mujeres,
nuestras Compañeras
fueron las primeras
en concebir la impaciencia
y el valor
en pos de nuestros derechos
y nos quedamos en nuestro lugar
a describir el abuso
a acabarlo,
sin sospechar la cobardía
la alevosía de la orden.
Cómo imaginar una jueza
del maltrato
y «servidores del orden»
que disparan la asfixia,
el castigo
a embarazadas, niños
y demás indefensos
que dormitaban
en la alta noche
cuidando la nobleza
de la cooperación,
el vivir sin la bala
de la injusticia
entrampada
mientras empacamos
la riqueza
que no nutre a nuestros Hijos.
Somos los saludables dientes
con que la boca de este mundo
sustenta de sentido
a cada habitante de la Historia.
Somos Trabajadores del Ajo
por nuestras manos
llega a sus ansias
el generoso alimento de la tierra.

Somos Ajeros
y por ello cómplices de la entereza.
Porque el ajo es fuerza vegetal
que nos aclara la conciencia
y aunque los patrones negrean
nuestro destino,
la intensidad cabeza a cabeza
nos convence que debemos seguir
apretando los dientes
para que la sabrosura de la Vida
se sirva en nuestras mesas,
en la de Todos.

Poesías, vindicadores y ajos

Por Osvaldo Bayer

...

En Mendoza, antes de una conferencia en la radio Libertador, se aproximó una delegación de los más humildes de los humildes, los más explotados, los recolectores de ajo. Me trajeron como regalo un hermoso ajo envuelto en una cinta que decía: "Recolectores de ajos". Y me presentaron su denuncia, con palabras claras recaladas con gestos sobrios de sus manos encallecidas. El petitorio estaba titulado: "Los trabajadores esclavos de Campo Grande". Son recolectores de ajo del establecimiento El Resguardo, del exportador Carlos Adrián Sanchez. Desde el 7 de noviembre los recolectores de ajo están en conflicto con la empresa. Protestaron porque no se hacen aportes jubilatorios ni tampoco se les reconocen los doce años de trabajo. Son hombres y mujeres. El 29 de noviembre, los 23 delegados y sus familiares fueron impedidos de trabajar por patovicas. Se organizó entonces el paro general. Los obreros se quedaron en el portón principal. Pero muy pronto se hizo presente la fiscal Liliana Giner con 150 hombres armados y ordenó a los trabajadores retirarse del lugar. Entrelazadas de brazos todas las mujeres hicieron un cordón humano, también había algunas embarazadas, y a los hombres los hicieron poner detrás de ellas. Vino entonces la orden de represión. A machetazos, les tiraron balas de goma y perdigones de pimienta... Los manifestantes fueron perseguidos más de quinientos metros y resultaron más de cuarenta heridos. Quedaron todos despedidos. Desde ese entonces no se ha hecho justicia. Hay pruebas de que la empresa hace uso del trabajo infantil. Los recolectores piden justicia. Se llaman Ana, María, Graciela, Yemina, Pamela, Celeste, Javier... y siguen los nombres.

Cuando escribo esto tengo el ajo exultante que me regalaron. En el escritorio. Me emociona. Paco Urondo y Dardo Dorrnzoro habrían hecho una poesía con él y las manos que lo cosecharon. Pero la mendocina Nora Bruccoleri ya había redactado esa poesía y me la alcanzó al marcharme.

Fragmento de la nota aparecida en la contratapa del diario Página/12, 29 de marzo de 2008.

PORFÍA

Ante la injuria de la hostil distracción,
el humo pendenciero de los necios
y los cálculos de la mezquindad,
dar piedra libre a la temperatura afinada
que acuerde con las barbas del presente

la embestida precisa.
Debe el paraje de los libros
regresar a la preñez
de aquellas voces con lumbre y molino.
Debemos salir a convencer
desde la sazón de la paciencia.
Y mecer en una cáscara de nuez
el largo esfuerzo de nuestros sueños.
La empecinada sangre de las respuestas
debe sorprender y evocar
con saliva de yerbabuena,
para que la serpiente de la fuga,
de la ruina
sea un extravío pasajero
y el designio de la memoria
un árbol tenaz
verdeando en el porvenir de páginas,
de infinitas páginas.
Sólo perdura
el recuperado patalear de las preguntas
en el tazón generoso donde el abismo calla.
Y aunque la escarcha de la ausencia
sea rapiña de la suerte,
el no hallar leña cuando el frío es tan grueso,
hay que resolver el vacío
sobre la potranca de la porfía.
Y si se aleja al hueco de la traición
en procura de olvidos,
penetraremos por la hendidura de la madrugada
a desamarrar la sentencia de la luna
con el puñal que caza al odio
pastando entre gorriones,
que resisten por el abrigo de aquella capa
que alguna vez salvó al poeta.

REENCUENTRO

Años de cerraduras, resplandores,
muertes en el tallo
y partos en medio del amanecer.
Reencuentro con aquellas palomas
sobrevivientes de trenes que ya no corren
y con la condena feliz de no olvidarnos.

CARBONES

a Lautaro, mi Hijo

Las hojas húmedas del otoño
tienen en su olor
la sustancia herrumbrada

de aquellos que dardeados
perseveran erguidos.
Las ubres del frío
escarchan el rigor de las verdades.
Hay días tan agrestes que espinan
hasta el himno de las crisálidas.
La cerrajería de lo perverso
enloquecerá en la palidez de la mentira.
No podrá la desventura de la ceniza
desconsolar lo íntimo,
lo calmo de sus cerezos.
Empañados en el tablado de la audacia
arden por la portentosa labrantía
de sus carbones,
que se empurpuran
con los toros de la alborada.

MORRAL

Como titiritera de glicinas
que mece silencios
la mujer hornea
la eternidad que irradia el instinto
de estar viva
embarcando sus poros
en renacimientos de fresias,
porque ella es provocadora de primaveras.
Entre el vértigo de antepasados
retorna a los códigos
que la sustentan
y en un ritual
de convincentes y propicias lunas
vence al imperio de la desilusión.
Y si la amordaza algún sufrir
habita la chispa
que da ambición a sus caderas,
sin deudas
y con triunfos que traducen
erguidas aguas de nieve
obedece a su pertenencia,
la de asombros y búsqueda.
La mujer pensativa entre la multitud,
a solas con ojerías testigos
de fuentes afortunadas
en lo arduo del buen decir,
o en la caída abarcadora
de otro destino
harto de necedad,
es aguardiente de levedades
ante la encrucijada que insiste
cargando astros
por esa rebelión gestual,
anónima

en el morral antiguo y repentino
del día a día.

LO INALTERABLE

Ante quejas que desorientan
conclusiones de aguas de nieve.
Ante ceños perseguidos
la erupción de los hijos.
Ante la fiera del desvelo
tus manos arrieras de caricias.
Ante el cavar del cansancio
la fidelidad de la vocación.
Ante la esquila de la muerte
el aguacero de la poesía.
Ante lo mordaz del espejismo
lo grácil de lo erudito.
Ante el palpar de las culpas
la desmemoria antigua de la lluvia.
Ante los escombros del maltrato
el pacto de los puños.
Ante la lividez de la indiferencia
las crines cantarinas del abrazo.
Ante la carroña de lo perverso
el licor de nobles dagas.
Y ante las mareas del hambriento
la ira inalterable de la luz.

CINCO SIGLO

*De igual a igual,
que es la manera de descubrir.
Eduardo Galeano*

Ellos trajeron al demonio
al insolente demonio que condenó
a la raíz por ser raíz
y a la razón por ser luz.
Ellos con el hedor de la matanza
concentraron la nada,
allí donde cada perfume
tuvo el privilegio de ser un color,
un mensaje, un santuario,
una fiesta a la hora de nacer.
Y en Aboriamérica desde entonces
las espaldas son monedas para el vencedor.
Y la culpa la máscara
que nos duerme la lengua.
Se prohíbe aún la palabra.
Ella tuvo la virginal salud, era de todos.
Hace cinco siglos

que violaron su alfabeto mineral,
tantos ruidos estériles
son huellas de aquella mentira.
Hazaña que degolló al verbo.
Hace cinco siglos
que el decir se divorció del hacer.
Sí, perdimos la palabra.
Aquellos barcos con sus discursos salvajes
usurparon el nombre de nuestros nombres.
Y ya no son barcos
pero el despojo es una jaula diaria.
Entonces las voces en la mesa,
el estudio, la cama del encuentro
y el corazón del trabajo
hace cinco siglos
que confunden campo abierto con parcela
y la versión tramposa del amor
con el mordisco sabroso y eterno.
Cinco siglos que el enamorado pide permiso,
que el anciano desprecia su memoria,
que la mujer no recuerda al parir
el feliz juego de nueve meses atrás.
Descubramos el beso que el mar daba a las playas
y con él volvamos a sembrar el maíz
que en todos heredaba su fortuna.
A descubrir aboriamericanos
poetas en los bosques,
maestros en el fuego que obliga a pensar,
guerreros que persistan,
que salven a quien nombra
en el certero momento
lo que debe ser nombrado
y como debe ser nombrado.
A descubrir en nosotros
el bosque, el fuego, el nombre
y así el quemadero de la alegría.
Hace cinco siglos que sus dioses
fueron vueltos cenizas.
Habitemos ese imperio fecundo
y hundiéndonos en lo que se nos esconde,
seremos moradores de la semilla
y una música antigua
nos encontrará en comunidad.
Es el inicio del arder en la cocina del futuro.
El mercado del hambre
la voracidad de las pestes
la idolatría del miedo
el trágico enanismo de ser otro,
todo lo que fue y es un matón en nuestra historia,
un pirata de nuestro sol:
Maldecimos, perseguimos,
descubrimos y subimos
a las carabelas de fin de siglo,
para que desaparezca en el pecado imperdonable
que aburre a la vida

engendrando inútiles museos de lo que quisimos ser.
Para que los nuevos tiempos
en estas tierras de Aboriamérica
tengan el botín,
aquel tapiz que adivinamos en la lana joven
aquel barro que nos sostiene
y fue vasija india que dio de beber.
El botín robado a los ladrones
que nunca sabrán cómo llamar a la lluvia
cómo pedirle que se ausente.

NIÑOS INVISIBLES

Lo urgente rasga la musicalidad
del respirar,
son pisadas atrás
de la conversación
del descanso.
Lo urgente es afilar los actos
en la palma misma
de lo maldito
para desollar su desprecio
por el aire
por la lluvia
que percibe aquello
florecedo de silencio
y nos delata humanos.
Es urgente quebrantar
lo maldito
su pacto con la multitud
que calla hablando
y mira negando.
En el santuario de la indiferencia
la arrogancia de los poderosos
crece
como crecen los agujeros de la miseria
con la hipocresía
y las muecas diligentes
de los regidores, sus espías
y escarmientos.
Lo urgente es clavar el ancla
en la musculatura de tanta trampa
en el escudo de sus discursos
y con el mortero de la desobediencia
espantar lo ruín
el desamparo
para zarpar
hacia la ley planetaria
de los juegos
que por siempre
harán invisibles a los niños
ante las lanzas venenosas
del trabajo.

EL VIEJO

Aparece el viejo en la tarde del lago,
a la orilla del mundo.
Se moja de frío
y conversa con la inclemencia.
El viento le bebe la cordura.

ELLA Y EL UNIVERSO

*A Edith Arito
por su Libro: Mujer: Acuarelas de Libertad*

Ella con sus acuarelas milunochescas
en el inquilinato de los canallas
pudo embanderar el balcón del cautiverio.
Y como ella, las mujeres del coraje
vuelto candil, cereal inédito
en aquella crónica tortuosa de nuestro país,
pudieron resistir al brutal tornado de la muerte
por el luminoso amuleto del universo
que siempre desvió el devenir del golpe,
porque en el límite, si es que tiene límite el espanto,
la alquimia de las entrañas legitimó al horizonte
para que sobreviviera
el calloso molino de la justicia.

Ellas ovillaron sus huertos de albahaca,
menta, cedrón y alhucema
en los recovecos curtidos del silencio,
en la biblioteca vaginal del alba
y en las antiguas bicicletas que se alejan del odio
camino al milenar taller de la amistad,
para que nunca dejara de ser ese huerto
una olorosa promesa,
un poemario tenaz
ante la bala que agujereó al sol del invierno
y para que los atorrantes
que degollaron a los grillos del pecho,
apuntaran en ronda a las cabezas
de sus propios destinos
y así encanecieran en las apestosas ataduras
de sus perversidades.
En esas desgraciadas zanjas,
sólo la humanidad del pueblo
acuchilla con su digno imaginario
al futuro hederoso de tanto asesino.
No pudieron segar las tonalidades del absoluto,
el violín de la igualdad siguió rejuveneciendo
por la ventana heredera de aquel abuelo ruiseñor,
que en la esencia del infinito
continuó seduciendo a los grandes ojos
de la esperanza.

Ella como todos los apasionados harineros
que en este mundo deshojan
la silueta miserable del hambre,
fueron detenidos en la nuca insensible
de la madrugada
por las patadas y los portazos vendados
de la cobardía,
que daba vuelta hasta el rescoldo de los hogares
y en las fauces de las cavernas y el abandono
desteñía la palabra y su lealtad.
Con trapos pecaminosos de afrentas interrogatorias
castigaron a la retina de la desnudez,
pero en ese retrato del horror
fueron impredecibles los tambores,
que desenterraron a oídos de lobos
para estar alerta en la declaración de la entereza.
La nada vagabundeó entre palizas
pero se siguió cantando bajo,
la incertidumbre insultó desde sus cerrojos
pero los gatos del arco iris con sus amorosas señas
atravesaron al miedo, a la vergüenza,
a la verdad del dolor
y fueron cartas con espejos de laboriosas calles,
licores secretos para acariciar a la soledad
bordados de bermejos recuerdos.

Ella lleva a flor de piel
el puerto del que partieron
aquellos titiriteros del oleaje
donde gobierna el rumbo imperativo de la historia,
la que es marinera
y arremete contra la infamia y los verdugos.
Miles no volvieron a las razones que los arbolaron,
la garganta de la memoria dibuja sus rostros
en el gigantesco marfil de la paciencia
que se yergue y es página,
canto, pincelada, labranza
del presente cristalino de la patria.
Ella tamiza aquellos pumas de la rebeldía,
da los trancos necesarios
con esa boina que es pulmón
y con siete herramientas de parto
anda la vida con un juramento despierto
el que da lumbre a cordiales honduras
a tanto acontecer libertario.

LOTA

Truena la palabra carbón
enrulando la cabeza del fuego
con la negrura emplumada
porque enciende fósiles suculentos
en la creación inimaginada
que desparrama cada brasero.
Truena este granizo oscuro
en el firmamento de las llamas
y en la sabiduría de su noche.
Vigorosamente muere
para dar a luz visiones
amarradas al sudor azabache
que ofrenda
hasta la desdicha de ser cenizas.
Truena como músculo mineral
en la fragua que rueda calores
con la gravedad de un templo
que alumbra negando simulacros
y tentando a rondas que trasnochan
explorando la sonoridad
donde se ondulan rojas danzas
para ahuyentar hambrientos fríos
y mortales destierros.
Truena el vientre de la mina
cuando se muerde su equilibrio
y su secreto
ella es una guerrera que va puliendo
sus vetas vencedoras
con resplandecientes detonaciones
que aterran rumores de hogares
alarman al océano
frotando sus aguas
desde el túnel temerario
siempre ajeno
de mercaderes
saqueadores descarnados
de cuerpos
destinos
y esperanzas.
Truena la antorcha marchita
no más trabajadores
al fondo de los fondos
del agua
y de la tierra.
El carbón yace ebrio de espera
indignado de quietud.
Lota es una culebra submarina
que ahoga su entraña
al sol ocioso del olvido.

Nota: Lota es una mina de carbón, debajo del mar, en el sur de Chile, cerrada en 1997.

CUCHARAS

Cucharas para congregar la doncella del alba
y sostener con ella
a los animosos ajeteos de cada intento,
despatarrando al tedio que suele atravesarnos.
Cucharas para espantar a los navajazos
embusteros de la sinrazón
y a los impasibles que asedian la suerte
de aquellos alegres remos,
la fortuna semillera de nuestras venas.
Cucharas para inventar una locomotora
que lleve a nuestros rostros,
despiertos de girasoles,
al reino del hoy,
al supremo deleite de estar vivo.

LOCURA

Cuando la libertad no es el río
que escuchó a nuestra manera obstinada
de olvidar con vuelos
en la innumerable calle del desdén.
Cuando los oídos niegan las piedras
que dan verbo y matiz
y la curiosidad no toca el hombro de la mañana,
no deja al desnudo a ese libro anhelado.
Cuando se ven los huesos de las flores
y no lloramos desconsoladamente.
Es entonces cuando la soledad
nos sentó a pelar las cáscaras de la locura
y la comemos gajo por gajo
sin la compañía a los pies de la memoria,
de aquel perro que alguna vez
nos condenó a la amistad de su silencio.

LA PALABRA

Vale cuando se cuelga y descuelga
de aquellos sonidos,
cuescos primeros del que pregunta.
La palabra debe hachar la duda,
convertirla en madera
que limpie a fuego pausado las amanecidas
que golpean y no llaman,
que encorvan y no suben.
Vale entonces si los barcos de papel
escapan de manos pequeñas
y recorren la cabeza despejada
de quien da brazos,
para que emerja el mensaje intacto

que sirve al hombre cabal.
La palabra debe ser el ombligo
donde gotee la medicina
de tanto mortal despavorido.
Ella debe proteger con aguasoles opulentos
a los que beben en el horcón de los murciélagos.
Danzar debe la palabra,
arrojar al desfiladero los trapos infames
que ocultan sus carnes.
Sus carnes invencibles.
Vale, vale pues si zumba como un colibrí
y lustra con sudor de milenios
al pedernal que la historia mantuvo cautivo
con la mudez que destila tanto tropezar y perder.
La palidez carcelera del que conversa ensayando.
La palabra debe sorprender,
alborotar, escarbar, machetear.
Así la dormidera se despeña
y la voluntad saborea fogatas
en los dominios claros de lo humano,
persiguiendo la aventura de ser calandria.
Vale entonces, si llega en la resonancia del paisaje,
tal como pezuñas que dan vueltas en la tierra,
para levantar la casa
del que habita las huellas del mundo.

CHAPLIN

a Pili, mi Madre

Sombrero talismán
entre el ave de sus gestos
salvaguardando nutrientes
como un plato que contenta.
Bastón volantín
vertebrador de risas
el que señala y sostiene
las candilejas de su temple.
Zapatos postigos
abiertos a la sorpresa
de sus pasos altruistas
que conjuran contra el desdén.
Bigote celebración
de actitudes concluyentes
donde los demonios del agravio
se desgracian por su júbilo.
Mirada balcón
donde el rocío del penar
se va entibiando
con la constelación de su amor.

ANISADO

Iremos por el anisado del sentido
al fondo de los océanos,
que con saludables profecías
dejan señales en lo cotidiano.
Iremos a escribir la razón de los exilios,
esos que chicotean en el retrato de los recuerdos.
Alguien debe suavizar
la arisca letra de tanta distancia
que desbarranca a la mesa del mediodía.
Este desierto con fórmula de vientos calientes
y otoños rojizos de ineludibles agriculturas,
nos seguirá montando sin envidias.
Con él siempre como punto de partida
iremos llegando a ese paso astrónomo, irresistible,
donde la marea de la dignidad nunca se inhibe.
Y con la piel azul de tus cuadros sin ruina
a descarrilar al detestable tren
que avanza con los artificios de la traición.
Seguiremos siendo la curva del humo
que señala la verdad
por la que fueron muertos los indomables fuegos,
aquellos que alguna vez pusieron de pie
junto al banco de la mañana,
al recio, invencible,
conmovedor romance por la vida.

LA TUMBARON

La tumbaron y nada más.
El apetito es de todos y de nadie.
Quien nubla los sucesos
tienta a la mordida del olvido.
Entonces avanza el recado
que alguna melodía del sur
envió con traje de barco encendido
por un atardecer infiel.
Pero nadie lo recibe.
La tumbaron robándole el regreso
con las suelas de los remos
que otorgan aire nuevo a la memoria arrellanada.
Resbaló su manera de mirar como una esmeralda
por la falda de piedras de un lugar nunca pisado.
Ella transpiró salvajemente su dolor,
hasta convertirse en un rizado tronco,
la cicatriz del ostracismo tiene ondas vegetales.
Un rizado tronco a la orilla del fuego
aguardando ser brasa,
que amanezca ante el hombre
encorvado por las llamas de los años.

FUGACES DELEITES

Aquel que obedece a la corriente de su cuerpo
y busca agua con dos palos
en el páramo que lo vio nacer
espeja su tozudez entre las napas de piedras.
Y quien hurga
entre los túneles de la tierra
que medran por el mineral
olvida la estatura de la luz.
Molinos que monta el viento
en la perseverancia de cada paisaje
suelen ser los hombres.
Y la cadencia de las mujeres
rebasa gota a gota
al tonel de soles
con un baile descalzo de negras uvas
que achispa a la conciencia
y espanta perturbaciones,
ese estar aporreados
en los vértices de cada día.
Y sin embargo se protege el portal
que agorriona
donde unos y otros
recuperan la hoja en blanco
y escriben otro destino
con la bondad del laurel,
la amistad de porfiados animales
y el cincelar colores
en vapores enérgicos,
sabores recónditos
que nos convencen con el relato
de fugaces deleites.

MILPA

A sorbos nos petrificó el espanto.
A sorbos de gallina nos aderezó la historia
con la ceniza de quienes pregonaban maizales.
Aquellos vigilantes del barro,
los que mercaban luces por resinas,
resinas por colibríes,
colibríes por esmeraldas.
Y así fue el desembarco.
Los caballos lanzaron arena a los ojos del bosque.
En las plazas, las trenzas de las doncellas,
remotos telares de la paz,
se fueron a la deriva,
y en su lugar brilló la moneda del engaño.
Entonces sucedieron los arrebatos.
El penacho de los templos vegetales se quemó,
el lustre de las cáscaras de naranjas
fue un disparo hacia las tinieblas.

Fueron un lívido desbande las fiestas bordadas
con el bullicio de cueros, de lagos, de tambores.
Fiestas donde los pinos
goteaban la magia de los hombres,
y los ídolos barajaban la piedrería, raíz de montaña,
y los trajes despejados de codicia.
Fiestas donde colgaban racimos de arco iris
de las cabezas con plumas.
Alarma al hombro de cruces y labores extrañas.
Resuellos del pueblo con sangre de jaguar.
El derrumbe rasga las palabras ciertas,
los senos de cacao,
los brujos necesarios, los matices del sonido.
Y la defensa fue una improvisada barca,
confusa de regalos, de heridas inmóviles.
Al manto del guerrero inatacable
le dispararon tizones de locura.
Los girasoles conmovidos
lanzan sus flechas hendidas de siglos,
con la esperanza de encender el volcán.

HOMBRES DEL MAR

Hay hombres feraces
que conocen las arrugas del mar.
Esa alquimia universal
arrodilla infiernos en sus vidas.
No hay más valentía
que el simple navegar tempestades
con los minerales del linaje,
arboladuras pulsadas
por las penurias que irriga
el ancestral sobrevivir.

LOS LÁPICES DE SEPTIEMBRE

Ritmo de ciruelo en flor
el de la juventud
que por las calles
sustenta el grafito
de aquellos lápices
que mató la noche,
los que vuelven
cada septiembre
con sus varas definitivas
para saltos de fundamento.

Nota: Diez estudiantes secundarios de La Plata (Buenos Aires), jóvenes emblemáticos de la generación militante que fue víctima de la dictadura militar, fueron secuestrados el 16 de septiembre de 1976, la mayoría permanece desaparecidos.

PAN Y ROSAS

a Jazmín, mi Hija

Hay mujeres que viven azuladas
palpando alumbramientos
entre crines y lirios de sensuales equilibrios.
Azuladas en el perfil de una lejanía
donde aguarda el tren que nunca olvidó
su romance con peregrinas corolas del horizonte.
Azuladas porque los cascos de los años
no amurallan a sus madrugadas
en el pescuezo de los desvelos,
esos que cacarean culpas
y otros pálidos maltratos.
Son las hortelanas de todo lenguaje,
despiertan rasgando postigos
y repartiendo ese olor a pan
que cascabelea en las casas,
donde el sudor y la canción
amedrentan al desgano y a la saliva
de mezquinos engaños.
Hay mujeres encaminadoras de penumbras
en la harina convocante del destino,
ellas onduladas por los surcos
y afligidas por astillas de miseria,
por ese tiznado y borracho ceñir
despedazan condenas,
palos y piedras de necedades,
de invasiones indecisas y acechantes.
Esa raza que afila
confusos tábanos de sometimientos
se declara vencida entre las mieses que capitanean
esas mujeres, las de remotas hazañas
apareadas en la dulzura curiosa y cotidiana,
la que acuchilla desmemoria y ventura de asesinos
sólo con su manera gorriona y veraz
de remendar la vida.

CENTRO

Niños engarillando basura
escogiéndola
junto a una escuela
amurallada
sin verlos
y sin verse.
Otros en el camino
emparentándose con frutales
para deletrear la manera

la ilustrada manera
de que los niños carguen
el volátil lucero
que ría entre las manos
de un destino
no a la orilla
en el centro
y sin agujeros.

EXTRAVÍO

Huiremos en un globo aerostático
hacia la nodriza del valor
y el obsequio de su calma nos mudará el plumaje.
Nuestro ánimo dejará caer las bolsas de la quietud.
Una pensativa fragancia de libertad
extraviará al hastío de no volar.

EL CRIMEN DE MAURICIO

*a la memoria del joven Mauricio Morán,
de 14 años, muerto por la policía
el 5 de mayo de 2006
en Pedriel, Luján de Cuyo (Mendoza),
mientras recogía carbón para su hogar.*

El crimen de Mauricio
fue un escopetazo
a todos los espejos
que se paralizan
en imágenes miserables
grávidas de impecables
parajes de la desigualdad,
donde el frío de la desesperanza
se oculta por la canalla
de inacabables privilegios.

El crimen de Mauricio
fue un escopetazo
a esa manera colectiva
de buscar entre los despojos del quizás,
la única manta que refugia
cuando aúlla la intemperie
en el centro más íntimo
de quienes siempre son cautivos
de una suerte desvencijada
de una suerte que es destino demoledor
una vida que tensa la cuerda
queriendo ser otra.

El crimen de Mauricio
fue un escopetazo
al grillo hambriento de fantasía
que vuelve insostenible
tanta amenaza de ser nadie.
Los ladrones del latido
dispararon en complicidad
con lo congelado de la justicia
al reír, al buscar,
al ser con los demás
apoyando el arma
en la cintura obediente,
devota del poder.

El crimen de Mauricio
nos apega a la memoria,
sabemos que no es uno el que dispara,
por ello escalamos el tren
con la heredad
de recoger verdades
a pura necesidad
a puro carbón
a puro coraje
para encender la fogata
que sustente
otra historia,
la justa.

VOLVER

Volver a ver los colores en la cara
de quienes parieron con la tierra
el libro que sólo podemos leer
los que estamos condenados
a volver un día
porque nunca nos fuimos.
Cómo encontrar las palabras
que puedan darle aire puro
a toda esta historia
de emociones y horizonte.
Volver antes de que el olvido
pueda llevarse con su ventarrón
miradas, nombres,
pequeños sucesos que entibieron
y regresar para afirmar
que todo aquello
tuvo sentido de botella al mar
que llega a ser leída en otra orilla.

CHE

¿Cuánto tiempo más estaremos nombrándote
con todos los cóndores que hacen ondular la voz,
como bandera que transluce

agua de montaña, brote y juramento?

Hasta que en el tallo de la infancia

sólo nazca el polen

y no más la muerte que a pocos duele.

¿Cuánto tiempo más estaremos cantando

al mosto amado de tu geografía

antojada de verdades?

Hasta que el plomo que dispara

al puente de dignos maderos encuentre el retorno

y los perdedores atraviesen

con pasos tranquilos las calles de su historia.

¿Cuánto tiempo más estaremos

en las plantaciones de los sueños

haciendo señales con tu imagen

que hacha la lujuria de tanto verdugo?

Hasta que los pobres dejen de bracear molinos

alrededor de la osamenta confusa, desesperanzada

del que avergüenza cuando promete

lo que ya prometió,

lo que seguirá prometiendo.

¿Cuánto tiempo más estaremos dotándonos

con tus libros que calzan el maíz del continente,

con tu ejemplo que concierta la alborada,

cuando aún está pastando la noche

en su fértil sentido?

Hasta que la mortandad de la mentira

y la violencia del abandono

dejen de llevar al patíbulo las muecas

de los que pudieron irradiar arco iris

desde el bosque fraterno

donde las mariposas son creencias.

¿Cuánto tiempo más estaremos salvando

los tapices de nuestras razones

con las hebras que refugian tu hombría?

Hasta que el descontento deje de llenar la engarilla,

que sólo encallece al deseo de ser feliz.

Hasta que el acordeón milenario del amor

esté en nuestras manos

y el viento escuche otras páginas,

otra vida, otros momentos.

¿Cuánto tiempo más estaremos

con tu silbo de sementera

cautivados por su designio,

alejando cuchillos de cansancio?

Hasta que los rastrojos de la culpa no chillen.

Hasta que el hambre que es capitana

ruja y despierte los pasos

que llevan al nogal sustancioso

de un mundo inédito.

Y entonces, aún y después,
para seguir mirándonos
sin la indignancia del arrepentimiento,
para entonces los caminos de tus ojos,
para siempre tus ojos a través de los tiempos.

ESCAMPAR

Contra sombras afiebradas
lámparas para la gravidez del ocio,
que ignora sonidos mortecinos
con las pajaritas de los gestos.
Ellas dejan el corredor de la nada
en el fraseo de los umbrales.
Huyen de las blasfemias,
del renguear de la burla
y se acodan ante el organito
de aquellos tiempos.
Imaginan.
Y en el eco de miradas amorosas
se apegan a los buenos días fundantes
para desdeñar la terquedad
y su ardor pendenciero.
Contra el pellejo de todo presidio
lo indómito, lo perspicaz
que escampa
y nos empuja las ventanas
para entrañarnos con los demás.

Y LOS TIRARON AL MAR

Y los tiraron al mar
con el maleficio de la nada
condenando sus últimas miradas
al impasible anonimato del agua.
¿A quiénes desearon entonces mirar?
La historia multiplica ojos
con el oleaje
de quienes la abren
por aquellas últimas miradas.

A CONTRA

A contramano de la muerte,
ella entre los páramos de los días

y nosotros en el océano de cotidianas lumbres,
haciendo honorables señas
a veces eufóricas
y otras
con un dejo cansino
que no se priva de endiabladas seducciones,
las que lubrican poderes de la vida.

A contraolvido va el tiempo despreocupado,
genuinamente se desentendiende
de toda arruga que precipita desencanto
y nosotros estremecidos de memoria
entre estampidas de aterradoras épocas
que nos dejaron con nuestras convicciones
aliados a las estacas
del recordar,
del reverdecer
y a pesar de las emboscadas
a ser revelación
cuando nos ensordeció aquel silencio,
entonces salimos con los pujidos del color
a sucumbir tanta locura
en los murales de heroicos dolores.

A contravoz de la quejumbrosa costumbre
que avanza enmendando lo espontáneo,
castigando ceremonias ataviadas por el presente.
Somos presagio e inquietud,
a mordiscos llegamos a la nítida cavidad
donde pronunciar lo definitivo,
esas palabras del entendimiento
para nuestras indefensas búsquedas.

A contracara de las intrigas,
del abismo verbal del traidor.
Hilamos paciencias de horizonte
persiguiendo procedencias
en cada propósito rotundo,
que a la usanza
del almíbar a punto
da confianza,
es juramento,
prosa audaz
para que haya ocasión
y podamos volver íntegros
al escándalo de algún alumbramiento.

COMBUSTIÓN

a Ulises.

Sometieron sus brazos
lo tiraron contra un árbol
lo apresaron.
Eran tantos los carceleros
como tantos los estudiantes
que llegaron con la prontitud
de embanderar
desde lo eminente de sus voces
la vigorosa exigencia
de acabar con el rigor
que expulsa a toda petición.
Los apresaron.
Estudiantes en racimos denodados
resueltos a cortar el paso
a tanta inercia que congela,
arrojados a derribar
entradas y salidas
de provocadoras indiferencias
y desiguales promedios.
Eran pronunciamiento,
gallardía en la hoguera del otoño
y por ello brillaron.
Confirieron en generosos legados
de lápices decisivos,
compañeros de un tiempo
en que días y noches eran concluyentes.
Y despojados de dudas y temores
cargaron en andas al frío
que espina en las aulas
y marcharon cabales, entusiastas
hasta el altivo sitial
donde la impavidez regenta.
Los apresaron
mientras encrespaban la combustión
que urge para aprender
que el camino es convincente
si alumbra horizontes para todos.

Nota: el 23 de mayo de 2006 en Mendoza reprimen y apresan a menores, por manifestar que en las escuelas faltaba la calefacción necesaria.

ACTOR

A Tino Neglia

Busca la prosa de las sombras
y la riega con devoción cuando la abraza.

Ella es sembradora de furias, sudores y ensueños.
Luego la desmiga entre quienes lo escuchan,
la reparte abriendo los corrales
del gesto y la voz.
En la rueca luminosa del teatro
con vecindad de hierbas
y ambición de trueno,
sale a silenciar los despojos de este mundo.
Vibrante de sillas y ajetreos
defiende los frondosos nombres del encanto.
Actúa, hurga en las promesas de los jilgueros
para consolar naufragios
y apedrear con los toros del arte
a tanta desgredada indiferencia.
Actúa, entonces va hilando mañanas de domingo
con la nitidez de manzanillas florecidas.
Se vuelve comunero del coraje y la ternura,
cuando sobre las tejas de la palabra
estruja constelaciones
y las ofrenda a los huérfanos
del maíz y de la magia.
Por sus auténticas madrugadas a la cintura
que como un arma y una caricia lo persiguen,
él es actor,
por ello un chiquillo en los arenales del asombro
o un viejo distanciando los pellejos de la muerte.
Sediento de balcones
donde hociquean los tranvías de la nostalgia,
bebe licores veraces, sutiles
y vuelve a las intensas bambalinas del camino.

DERRAME DE LECHE

*El hambre es una forma aguda de terrorismo.
Juan Gelman*

Telar estallando
ante un planeta
que desteje
mil millones de bocas
para que muera
la trama de lo justo.

EL MEDIODÍA Y SUS GUITARRAS

El mediodía y sus guitarras,
ese regreso a la mesa redonda
donde el pan es realeza
y la risa que se zambulle en la casa alivia,
esencialmente alivia.
El mediodía y su bicicleta de encuentro

con bulbos prometedores,
los que apartan el equívoco de la angustia,
indagación de la luz,
donde la mocedad de los astros
está al alcance de nuestras manos.
Mediodía sin orfandad
con los volcanes de la buenaventura
inquietando el mantel.

SOL QUEMADO

El golpe en el gesto,
el miedo en la caída de la mirada.
Indicios que aprueba la sospecha.
El ultraje diario,
la indefensión rendida
huye al vacío.
Capturas perversas
a la castidad infantil
en el vínculo que delira
de hogares despeñados,
tapiados en el abuso
en la dañina complicidad.
El sinsentido paraliza
injuriando al amparo
y precipita ánimos al insomnio.
Signos de inequidad
capitanean lo judicial
y otros poderíos
deshonrándolos.
La mácula de la víctima
interroga desde la incredulidad
y resbala vergüenzas
por el oscurantismo
que obra por doquier.
Reza infiernos la humillación.
Es ineludible vindicar la ruindad
que desprecia a lo sensato
y urdir urgencias para vivificar
el sol quemado
de innumerables niños.

NIEVE

La nieve se sirve de su complicidad
con lo impecable
para enrostrarnos nuestra añeja servidumbre
con horizontales cáscaras de quietud.
Ella vertical
y pronta en su nido
a ser sustancia del devenir,
conmueve cuando talla
en las márgenes de la montaña

su personalidad fugaz.
Cómo no volver albo
enojo y temor
entre la sal de sus sabores.
En las laderas de nuestro ver
hay dibujos blanqueados,
aquellos colores que perdurarán
si no los embarra la miseria
de ciertos declives.

MANOS AJERAS

*a la memoria del trabajador ajero
Juan Carlos Erazo.
Muerto por la represión policial
del 29 de noviembre de 2007
durante una manifestación de protesta.*

Se descubrió con los compañeros
entre raigambres de pena y lucha
y mostró a la humanidad
los golpes de la "justicia"
atravesados por siglos
de ajenas ganancias
en la rueda de la hipocresía.
Mostró certeza
y su rostro trasuntó ira
aireada por la honrosa inspiración
de soles y heladas
a mares en su respiro.
Mostró el hartazgo
con puntuales motivos
que espinan inventos
y atrasan cariños.

Herederero de sus manos
Juan Carlos
escuchó despertares de campanario
ese paridor de siembras y cosechas,
a ristras de ajos
que tañen verdades
las que se confían
a quienes son ultrajados
en la rapiña que obliga
a la espera y al despido,
verdades para quienes
reciben y dan
preguntas y respuestas
que sostienen
siempre sostienen.

A las costas de sus manos
arribaron las esenciales

barcas del sabor,
la tierra se lee
en aquellos preciados dedos
que la recorren
echándola a volar.
Juan Carlos
se relató de grillos
del agua que enamora frutos
y con lo plural del campo,
ese pacto con el hambre y el futuro
trenzó rebeldía
en la barricada ajera
mientras sus verdugos
trenzaban su muerte.
Juan Carlos
nos lega la heroica cita
que ampara esperanzas,
esa porfiada manera
de vivir con la madrugada
alumbrando los surcos
de las manos.

ALBEDRÍO

Aún alegran las guirnaldas
de la fiesta que ya fue,
un pájaro arremete
sobre la espesa claridad
y se contempla a sordomudos
por sus páginas gestuales,
mientras se desenhebran reflejos
de aquellas semillas que englicinan
a nuestros sonidos.
Siempre hogaza de beldad
la primavera,
foguea enamoradas alcobas
y por su albedrío,
las manías de lo autoritario
no logran rotular con sus ruinas
a la longevidad de lo bucólico.
Cuando te palpan el paso
intentando vulnerar desde sus yermos
nuestro caracolear abismos
y no encuentran el sino vegetal
de nuestras venas,
aparece el turquesa
de la laguna congelada
y se despereza lo entumecido
del invernarse,
para honrar a quienes nos precedieron
en el tesón
que ciega muecas de maldad,
por ello la luz de la montaña

nos desliza serenidades.

MUJERES MARIPOSAS

Parimos agujeros
así como relámpagos
para propiciar revoluciones.
En el tatuaje de las vigiliass
podrás leer
el fundar de nuestras esencias.
Nunca desvainamos los momentos
en vano,
es codiciosa hasta la desolación
que engaña a nuestros pasos,
ella nos estremece de ecos,
husmeamos su opaco dictamen
para segar lo temible
y ser vocablos turquesas
en la cantera del coraje.
Verás en nuestros letargos
futuras migraciones,
el corcel del más allá
nos retorna a la cartografía
de incesantes heroínas.
Nosotras aullamos
y disparamos
contra la desgracia
del más acá,
por el óxido
donde cojea la niñez,
por Las Mariposas
asesinadas en 1960,
por las de siempre,
por el laberinto sin entrada
para los que a perpetuidad
sospechan que existe la salida.

NOTA: El 25 de noviembre de 1960 mueren brutalmente asesinadas en la República Dominicana las hermanas Mirabal: Minerva, Patria y María Teresa. La dictadura de Trujillo no les perdonó su militancia opositora. Esta fecha ha sido elegida como Día Internacional de la No Violencia contra la Mujer.

QUÉ PENA

Qué pena la vida
si el filo de la muerte graniza con sus voceros
al ramo de nomeolvides
que ilumina la historia de todo recién nacido,
burlando así el hacha del hombre
que la clavó en la tierra
y dio su memoria, su sangre al mundo

con la ancestral esperanza de vivir,
sí de vivir.

Qué pena la vida
si los actores de las sentencias
derraman la leche sana
de aquellos lugares, de aquellas miradas
que entendieron siempre el beber en compañía,
el crecer sucio del juego.

Sí qué pena la vida
si al verde libro, al que vuela
en las crines de ciertos pensamientos
le arrancan las hojas y así asesinan perfumes,
que se fueron arbolando en labores,
en encuentros tempraneros.
Hacer el pan es un gesto colectivo
aunque sólo dos manos
enharinen este acto vegetal.

Qué pena la mesa servida
si la da vuelta la amenaza
del viento crudo de aquellos hombres,
que nunca sabrán leer
el nombre que teje la araña
y sintoniza con el universo,
el que sólo es develado
a quienes urden sus días
con las madejas de la paciencia
y el color generoso que abriga
en el cotidiano telar del trabajo,
a quienes nunca acordaron con la locura
ni hicieron la pregunta mortal,
los que no estuvieron complicados
con el tiro en el vientre de la mujer encinta.

Qué pena la vida
si el rito del agua, del agua que corre,
riega y calma,
del agua que lleva las voces de los enamorados
y da vuelta el molino de sus cuerpos
escribiendo en el aire
la caricia que sólo se moja de luna.
Qué pena el agua de los enamorados
si la vida se queda quieta,
si el abrazo de algún aljibe
se seca, se calla
ante el agravio cardinal.

TESTIGOS

Escandaloso aturdimiento
zumba enviciado
a más de tres décadas

y oleajes entumecidos
lamen el retrato
de aquella liberación
rota
exiliada
enterrada.
Lo honorable
desbaratado
en la desolación
en el desamparo
devorando
incinerando
lo tallado
con aguas originarias
en el latido de la araucaria
cautivada
por gredas de rebelión.
Se persiguió
fusiló
deportó
a la crónica
de lo calzado
y caminado,
la bondad sobria
de oír
la irrevocable madre selva
de la unidad.
Lo vertiginoso
bombardeando
traicionando
vulnerando
a lo cabal
a la osada voz
de ser primarias
erupciones
de un país
en mudanza
en trance
a la firmeza grávida
a la herramienta
quizás precipitada
aunque grandiosa
sublevada
desobediente
estremecida
por argamasas
de popular
composición.
Agónicos
y murientes ojos
testigos
de lavas criminales
y humaredas cobardes
de lóbregas indiferencias
y cómplices crucifixiones

injuriando a la tierra
al sol
al agua
por tornados de sangre
de exagerado insulto
a la feracidad humana.

VENDIMIA

La siesta
echa a andar.
Entre el barullo
de hojas
la mancha gris
de su camisa.
Calor y chupalla
mantienen un combate
mudo, alejado.
Y yo
cómplice de moscateles
y cangrejos
persigo cada gesto.
Respiro hondo
ese aire
suavizado de álamos
y oigo
su antigua paciencia
cortando racimos.
¿Quién tiene un carro?
La vendimia
está cansada.
Y mi padre
sigue
maduro de penas
inclinado
sobre el campo.

IRAK

Se acribillan murmullos de feria
y arquitecturas legendarias.
Las calles son metáforas de morgue
que escribe el imperio
desde la biblioteca del mundo
donde leemos
cadáveres mutilados de niños,
mientras arden
las mil y una noches
de la paz.

ESCRIBIMOS

En las servilletas que perduran
la veracidad de mensajes desolados
de quienes se tragó la ruindad
y eran la proclama de una época,
los que sitió la vejez
y aún desafiaban a su tiempo,
los que devoró el azar
y amparaban otro destino.
Lo que intentó ser acto,
pisada del después
y fue olvido,
lo que se temió
y fue confiado al porvenir.
Escribimos en la ensenada del papel
la candela que estremecen
los muertos que creíamos inmortales.

VILLA GRIMALDI

Cómo duele la historia
con fragmentos vendados,
los ojos anclas de agobio
en el parque de la antigua torre
donde el agua negó su ingenuidad
situándose como cronista muda
de atrocidades que colgaron el latir
en el centenario ombú
de desmesurado tronco
vuelto brazos
rumiando savias,
sólo desasosiego.
Maniataron la palabra
en tortuosas tinieblas
y la mirada ascendió a oscuras,
espejos trizando rogativas

que besan al pan.
La llave de la infamia
está en custodia,
su entrada no existe más.
Cómo reparar lo indigno
de un tiempo ruin
entre un flamear de abedules
y la honorable rosaeda.
Cómo enrielar la dignidad,
en qué bahía del recuerdo
hallar la lumbre,
esa fortaleza de Quienes
nos confiaron el no olvido.
Cómo demoler la lealtad.
Cómo ocultarla, amarrarla,
ejecutarla.
Ella emerge,
se deslíe de lastres
y ordena la esperanza
en una gran fuente definitiva.
Ahora el agua nos da indicios,
justicia, sólo justicia,
las rosas rostros de humanidad,
el metal presencia que nombra
y abre la Villa
a un canto encumbrado de memoria.

NOTA: Villa Grimaldi, emplazada en la zona este de Santiago de Chile, fue uno de los más importantes centros de detención, tortura y ejecución de la dictadura pinochetista. Su macabro accionar se desarrolló entre 1973 y 1976. Hoy se erige como memorial histórico.

EL ÚNICO TREN

a mi Padre

El único tren que nos está quedando.
El de la memoria.
Lo que fuimos.
Se lo escucha
por aquellos fundadores
de veredas férreas,
quebrachos en fraternidad
con vapores del porvenir,
azules ferroviarios
que fraguan desde un pasado siglo,
el destino honroso
que le dio sentido de país al país.
El despojo descarriló
faenas, estaciones, encuentros,
hasta el regazo de la esperanza.
Pero el pasado enciende,
nombra y asombra.
Es un ramal ineludible.

El único tren que nos está quedando.
El de la identidad.
Lo que somos.
Ella se horneó en las herrerías
de aquellos obreros,
prodigiosas lumbres de unidad.
Cómo no escribir el heroico viaje
de esas épocas en que la hombría
bajaba barreras a la opresión.
Porque desde las cumbres
de esclarecidas locomotoras,
desde los talleres del esfuerzo
y la conciencia de horizonte,
los forjadores de historias andantes,
los azules ferroviarios
tocan silbatos y campanas.
Se apresta a partir
el único tren que nos está quedando.
El de lo cierto.
Lo que ocurre y ocurrió.
Pasajeros de estas tierras
hay señales, mensajes inconfundibles
que atraviesan tiempo y distancia.
La cretina quietud de las vías,
la ruina de motores
en el vagón miserable de la entrega,
el abandono de pueblos
que izaban lo cotidiano
con el ir y venir de los trenes,
los brazos del ajetreo, hoy deshabitados,
la soledad, el desamparo,
los relojes sin oficio...
Cuánta carga esperando
en el andén de la desidia.
Cuánta razón para echar a andar
lo que debe ocurrir.
El único tren que nos está quedando.
El de la dignidad.

POESIA

Ella seduce a las teclas del piano
que alguna vez nuestro perro escuchó.
Y en el viaje al sur mira limpias páginas de cielo.
ecos de lo que bien vivimos y allí permanece.
Cómo no alumbrarse con su canasta
acompañada de gratitud
y dulces plantas del tiempo libre.
Llega con sus cintas que recuerdan besos,
besos y limones a la orilla alegre de un oficio
que inventa pestañas de algún lucero.
Sin ella me entristezco en la silla de la tarde
y no escucho los pasos de ballet

que la vida desde su verde médula
presenta al sol de esa gente,
que nos sorprende con jóvenes rosas
y aleja la línea del ostracismo más inútil.
Por ella voy a los árboles
y abrazo al semillero azul del no olvido.
Por qué olvidar al dragón
que mientras come cerezas,
recita los versos esperados
desde la luna y su playa.
Ante su rubor me emociono
hasta volver a esconderme
con las pelusas de mi infancia.
Ella sube al caballo que pasta con medida,
para luego con un trote dichoso
encontrar el lugar donde no se quiebra
ese espejo necesario a la hora de las palabras.
Desde su inesperada música
soy piadosa con mi irritable sangre,
cuando el indiferente tropieza con aves de cristal,
la inocencia sigue estando en la calle.
Sobre su hojarasca penetro al futuro
con una roja manzana
que late como aquel cuento del siempre volver.
De sus piernas aprendo la cintura de las piedras,
el andar como entonces,
el soñar que alguien leerá nuestros intentos.
Hasta su ventana que al mediodía huele a prodigio
se allegan mis tímidos llamados,
para cruzar el pueblo del hombre vertebrado de río
y esperar al tren que suelta una que otra pluma
al viento de los que se quedan.
Voy tras sus sentidos a creerle todas las certezas,
a poner de pie todas las dudas
y con las gotas que aún suenan
en el aljibe de la nostalgia,
a empaparme sin arrepentimiento.
Y en el vientre de su obrar ser el violín,
que en aquel campo de trigos
sube al carro del color
y da sus nutrientes vibratos al mundo,
para enmudecer de una vez por todas
al antiquísimo demonio de la nada:
el hambre.

APARECIDOS

Las manos en la nuca.
Las manos atadas con alambre.
Las manos de aquellos velos de la muerte.
Las manos cortadas.
Esas manos escriben
la sinrazón de la desmemoria.

Los crímenes se dejaban ver
en las costas aturdidas
de aquella fase absoluta,
que cazaba en las tinieblas
de los insensibles
a nuestros volcanes
de amanecidas labranzas.
A quienes aventan la historia
de nuestra honra.
Los tiraron vivos al mar
con la vileza de la intriga
y la conjura de los neutrales.
Este desgarró
se yergue penosamente
a través de los años.
Mientras una jauría de mezquinos
ignora lo que se dice
lo que se escucha:
—«ESTOS HUESOS HABLAN»,
por el destino impostergable
del hombre
que navega en molinos
de generosas uvas.

LLUEVE

Cuando llueve el mundo pliega sus alas
y con voluntad de trigo cortado llora.
Así se desprende del polvo
y de la avaricia que nos interrumpe el vuelo.
Vuelo alrededor de la mesa
que enhebra la historia
de caminadores y encuentros.
Llueve y el mundo llora
los pasos que se llevaron
por la esquina del sin regreso
la esperanza del pan moreno.

FUEGO

*a Matías Catrileo
estudiante mapuche
asesinado
en el sur de Chile
el 3 de enero de 2008
por los carabineros.*

El asombro de un cerro

la angostura, un alivio, un paso
entre serranías
y la uniforme certeza de los caballos.
El halago del aire
esa soltura de los sauces.
Cuánta indeclinable insistencia
que retorna con las estaciones
nos tendrá que alamedar
para acabar con el asesinato
de quienes son tierra
porque hundan su fuego
en el agua
que elevan los tiempos.

BRÚJULAS

Renegar ante la impavidez
que siega lo ilusorio,
por los que cavan en la orfandad
hasta hallar la identidad de la luz.
Porque hay que despojarse de reclusiones
y herrumbres de idolatrías
para salir a la exacta altura
donde dejan recados rebeldías y contentos.
Debemos alentar la relojería
que acerca al tiempo de los partos,
al volcán de absoluta creación
y provocar vivificantes nidadas,
brújulas que rastreen desobediencias
cuando descuartizan condenas.

NO PERDIMOS LOS PÁJAROS

a los Caídos en el Argentinazo, diciembre de 2001.

No, no los perdimos
fuimos a la Plaza de Mayo con ellos
y antes de que las balas
quebraran las alas de su arremeter,
ellos atravesados por el imperio de la multitud
empalidecieron a interminables traiciones
acogotándolas con espontáneas señales,
pregonando a pedradas el erudito rumbo del pueblo.
No perdimos los pájaros, no,
en los bastidores de las calles, de los barrios,
la rebeldía con herrumbre de tango
fue vértice de quienes evocaron la presencia
tantas veces espantada por los prepotentes,
la presencia de aquellos otros pájaros.
Otra vez treinta mil perfiles rejuvenecieron,
allí lúcidas y dolientes lealtades

recobraron las crines de la razón
y a ellas se sujetaron
empuñando al firmamento.
Mientras, los asesinos huesudos de locura
agrumaron al aire,
golpearon al espejo empecinado
de nuestra dignidad,
a las Madres de aquellos pájaros
y entonces y como siempre
sus pañuelos blancos porfiaron
aventando sus principios
y no hubo caballos ni bastones
que derrotaran al permanente círculo de sus pasos.
Y aunque mordió el humo a los gritos
y el suplicio de los tiros montó sudores y bronca
y se apresó de la cabellera a la imaginación,
en cada esquina se multiplicó
el historial prodigioso de la gente
que bien baraja el hartazgo
contra los cretinos y sus elocuentes trampas.
No, no perdimos los pájaros,
en las trincheras definitivas de la luz
y en la vanguardia de las sombras,
ellos son aldabas de poesía,
esa que da vertiginosa voz
y no deja de besar la vida
en los ingenuos labios de una bandera
que llega a la orilla del valor
con un disparo en la cabeza,
a la misma hora
que las piedras implacables
tumban lo que debe ser tumbado.
No perdimos los pájaros, no,
ellos están silbando en los matorrales
de la memoria.

VEHEMENCIAS

Enaltecer signos como molinos
en el diurno viaje
hacia arterias ocultas y oscuras
que arropan lo que persistirá.
Trajinar refugios, ocios, alturas
cuando las orillas son el seco
que fundamenta hidalguía
en tonalidades.
Apegarse al planear
que ahonda en intentos
y nos eleva entra la hierbabuena
de cavilaciones.
Dar mecida de sauces
de pasto tierno
y aspas de alivio

a la palabra constelada
por el embrujo de la simpleza
que aventa sus miembros
para vararnos encumbrados
entre poderosos árboles.
Y en la encarnadura del camino
precipitar nuestro carácter de ave
para escribir la letra de los castigos
la brutal desesperanza
que machetea la luz del anhelo
y el puño del agua.
Escribir del hombre sin faena
y su mordida entereza
por los sabuesos de la vergüenza
desde la interioridad de las tunas
y la juventud del aire
que no olvida
y nos limpia los ojos
con el nuevo verde de las viñas,
y el gris pardo,
esa invención de la tierra
para precisar vehemencias.

PENA VIEJA

La pena aunque vieja
debe huir
echar a correr
salir del escondite
y matar su condena.
Ella ha vivido
desde siempre
con una pena
que no la deja
la rastrea
la desvela
la piensa
y se piensa.
Es niña entonces
malvada como ninguna
porque esas manos ásperas
aún demoradas
en su íntima mudez
la volvieron mala
la volvieron sola
la volvieron pena.

Y la pena ahora
es ya vieja como ella
y antes de morir
sale a llorar
sale a decir
sale a buscar.
Quizás la inocencia
llegue con sus puntillas
y el pasado ya no espine
la soledad de su gata
y la bondad de sus días.

MUERTE EN LA MILPA¹

*a los mayas quichés de Guatemala
masacrados en 1982
por reclamar sus milpas (tierras).*

El libro del principio de los mayas,
fermentado en la tinaja de un clima
atizado por la creación,
fue “Corazón del Cielo”.
En él se escuchaba respirar a las milpas,
al desprecio de las hachas
por el ultraje de las selvas
y al diluvio de tambores y flautas
que estremecían al entendimiento
con sus sentencias espulgadoras del ocio.
Había que “pintar, entallar,
labrar piedras preciosas y trabajar la plata”.
Había que cautivar con un calendario
a la majestad del futuro.
En los montes y llanos,
en los arroyos y barrancos del Popol Vuh
eran los demonios jorobados de la antigüedad,
los que desmadejaban a doncellas y mensajeros
con los recados del infierno,
los que hervían
en las presunciones indefensas de la gente,
gente con sones de cacao, caña y madera.
Pero jamás las páginas del maíz y la obsidiana
fueron avergonzadas
por el mandato de la desaparición.
En el señorío de los quichés,
cuando collares, flechas y guacamayos
fortificaban las aguas y el oriente,
no se supo de torturas
que chamuscaran a las mazorcas de la vida,
ni de multitudes enterradas
en las barrigas comunes de los bosques.

¹ Título del documental de T. Hoepker y C. Kruchen.

Los huracanes, las víboras,
las contiendas que vencían
propiciaban el retoño,
no castigaron a la valentía de los descendientes
de aquellos flauteros y cantores,
que bordan con costumbres de arco iris,
se asemejan a jaguares
y en la esquina de algún tomatal
adivinan pareceres del aire
en sus irrepetibles lienzos.
Nunca en el entonces imperio de los granos,
de las telas con señales desde un cantil
se denigró, se desquició
a los nervios de las siembras,
ni siquiera a las maliciosas sequías o inundaciones;
cerbatanas y escudos dominaban los sustentos
de calabazas, estrellas y panales.
Hasta que el infortunio
descuartizó a la palabra luciérnaga
en el vientre del mismo pueblo,
que sólo invocaba sus razones de águila y copal
y por ello en la tierra de sus labranzas,
de sus pinturas y embriagueces,
los extraños adoradores de un trono ensobrecido
por la crueldad, la servidumbre y la desgracia,
los nuevos asesinos de los mayas,
los arrojaron al precipicio harapiiento,
donde las calaveras chillan
su desesperado dolor
por tantos y tantos huesos malogrados
en una sepultura comunal.
Una y otra vez la verdad originaria
fue mordida, molida, quemada y ocultada
por los ardides de la mezquindad;
pero no olvidar que las barbas de la lluvia
obran rebelándose,
así los guerreros desperezan el arco
y se ofrendan diestros al horcón de la equidad.
Los visajes de la muerte
han sido exhumados
y ello derribó la ruina y la conspiración
del silencio inmóvil
que enloda las lágrimas en el recuerdo.
El humo de hierbas protectoras
ha velado al último holocausto guatemalteco.
El árbol gigantesco estrecha a los hombros
que cargan pequeños ataúdes
y ayuna en el desamparo
el tribunal de la historia.

NOTA: el terrorismo de Estado se cobró en Guatemala más de 200.000 vidas. Un gran número de estos DD.DD. yace todavía hoy en fosas comunes.

LA MAESTRA

La maestra tiene huesos olorosos
y un cantar de gallos que despeja la niebla.
En los músculos de volantines
penetra herencias e inventos.
Se la ve arremangada
dando conversaciones a dos o tres verdades
en los faroles de ciertas esquinas.
Pone martillos en vez de escombros,
arriba sillas y convida alientos,
es una sobreviviente en las correntadas
que a otros dejan callos en la esperanza.
No se detiene en los médanos de la duda
y la intriga del futuro no la adormila.
Construye el arma en la memoria
que oficia de gatillo,
presta las espaldas y ahuyenta abandonos.
Es leña que asimila el fuego
y su fortuna suda paciencia.
Lleva la cara encendida
por los dedos de estas llamas.
Sigue de cerca al deshielo
que es el tiempo del agua,
conoce los secretos de la espuma y del barro.

PRIMAVERA SOMBRÍA

a Jorge Julio López²

El rojo rosal es cadencia
de elocuente alegoría.
Y las aguas de nieve
encaraman sentencias,
palpar sus levedades.
En la sazón de los aromas
liba nuestro confiar
en el conjuro de cada retoño.
La pluralidad del verde
con su prédica de sosiegos
asevera la realeza
de la primavera.
Montaraz señal
alienta su grafía
en el himno de las aves
que mitiga el espanto
por unos instantes.
Ha vuelto lo sombrío, lo infausto.
La afrenta es una suma infame
otro desaparecido
estigma la potestad de la democracia.
Otra cuchillada a la llaneza honrosa,
a la equidad que nos reconoce humanos.

LA VERDAD

² Testigo clave en el juicio a un genocida, es desaparecido el 18 de septiembre de 2006 en Buenos Aires.

Se enturbia en la sordera de los caprichos
y desvaría en la espesura de la memoria.
Camina por la intemperie de los fracasados.
Se despereza en el cansancio de los vacilantes.
Impone resplandores como el vigor
y como él aguarda lo propicio y sin nombre,
pero con amplias resonancias.

La verdad estalla con forma de país
y es el habitante de nuestros gemidos.
No da tregua a tanta fatalidad.
Es el homenaje viejo a nuestros huesos
y un navajazo a la oreja del error.
La verdad se fastidia en la templanza
que embriaga a la razón.
Con el designio de aquello
que impone riesgo
aguarda, incita.
Es la heroína
en un mundo que respira estragos,
y no se confunde
con los acantilados de la leyenda y el horror.

Los cuervos se le vienen encima
así como las ficciones del perdón.
Breve, inevitable.
La verdad riñe con la traición.
Alienta la mudez de lo cierto
y el verbo preciso.
Tórrido animal
que traduce rabiosamente su lucidez,
cuando voltea la cara como un girasol
y clava los maderos de la historia.

SUICIDIO

El trébol del suicidio
tiene sólo dos hojas,
la que descaroza a la sangre
dando luz al perfil de cierta liberación
y aquella del condenado navegar
por la vida insensata,
la que nunca pudo abrir
el baúl donde mora
el triple concierto
del gran maestro de los tiempos.
El archipiélago del suicidio
es el escenario de los rotundos
halcones derrotados,
los que evidencian
la transparente liturgia del veneno.
Cada sorbo va encendiendo

las anónimas antorchas de la fatalidad.
Ay del que busca
las acróbatas palabras del que se mata.
En la última voltereta
de este aquí y ahora,
existe la carta sin máscaras,
dínamo desolado del final,
ella va dirigida a la certeza
que se precipita con un solo sentido,
callar en el que queda
el aullido imperioso de los lobos,
ellos enmudecerán
pero no acabará el nocturno oficio
de asediar a la viuda conciencia
en la estepa de la culpa.

BARREAL

La vocación de rueda suma itinerarios
por araduras de aguaceros
y congrega lacerados estribos del origen,
los celebra en el hallazgo
y se duele ante esos trozos secos de la historia,
los que acusan y nos vuelven el rostro
a la bincha descolorida
de la momia que aún sentencia.
Sustentos ancestrales de este valle
guarecen adagios de aquellos pueblos,
cómo no confiar en el desagravio de las vasijas
que los siglos del vacío postraron,
aún se aprecia al estrecharlas,
un rastro aboriamericano.

PUENTE PUEYRREDÓN

Se los vio decididos en el puente,
un puente es amparo
y desamparo
donde urge la verdad.
Allí el naufragio
de sus rostros vestidos
no por la culpa,
por la cacería que sucede,
así se le arrebatan
laboreos y otros grillos de la sangre

El 26 de junio de 2002 en Buenos Aires
son asesinados por la policía
los jóvenes Kostequi y Santillán.

con la obstinación como oficio
en la historia
de treinta mil dignidades.
Se los vio madrugando al insomnio
con mareas de asfaltos
en ollas de rebeldes razones,
por la serena moral que es labranza
y alumbra con olor a pan
al latido esperanzado.
Iban en marcha
amamantando al sur
por instintos
que asedian miedos
amparando la honradez
de los desocupados.
El hambre inquieta a los sueños
y por ello se los fusiló
en una estación
que no vio llegar al tren propicio,
el de salvar la vida
de aquellos que la dan
para matar la muerte
arbolando la libertad.

ESA VENTANA

Por esa ventana
vi hacerse el mundo
como se va haciendo
un pétalo de geranio.
Y con la mano puesta
sobre el corazón
que resuella ilusiones
he seguido mirando
por esa ventana
las hilachas del mundo
que insisten en volverse
impulso
ingenuidad.

TRANSPARENCIAS

Él rema dentro de la botella
que flota en la confesión del río
y elige creer,
sí creer en los parrales de luz
que encuentran el profundo obrar,
para vivir más cerca
de dones emancipados.
Él rema con la presteza
que anima todo desafío,
se aparta de la sombría malicia
de la mordaz traición
del miedo y sus letargos

y adivina remo a remo
la montaña de las transparencias.
El portal del querer es el espejo
donde este jinete halla las herramientas
de la cautela,
para sobrevivir a la borrasca
y durar en el camino que decide el afuera,
la cercanía con lo prodigioso.
No se deja domeñar,
siempre busca con la clarividencia del horizonte
ser hijo del sol.
No duda, elige el fuego que descifra
y así deja la botella de lo intermitente,
desenvaina a su corazón
para que respire aquellos rayos perdidos
entre los galopes que rescatan
las cartas de la utopía.
Está arraigado al origen de las ventanas,
día a día convida a la gente
a horadar a los esquivos sueños
y con sus puentes,
los rasguños y gorjeos de nuestra historia
a desdeñar a los enemigos,
a dolerse de la ausencia y sus orillas
amparando al penetrante despertar,
al afán de nacer.
Aliado a tranquilizadores acentos
el jinete de las transparencias
rescata lumbre de metáforas liberadoras
y con ellas se acrecienta de perspicaces bosques,
así arriba a los pueblos
que desde lo inconmensurable del tiempo,
tienen en su osamenta
la misión de no recordar la última vez,
que el cansancio estrujó la sangre de sus combates
por atizar cotidianamente a lo imposible.
Entonces los pueblos retornan
con la fuerza del presente,
a la maestría del barro
por el que se develan hombres
con cara al parto de las orugas
y por fin principia a medrar
con brillo decidido el mundo.

DESOBEDIENCIA

a Las Minorías Sexuales

Señalados, amenazados
por el reproche inútil
de quienes esparcen
la severa vaciedad
de sus juicios.

Cercados por la desconfianza,
esa calavera rencorosa
que levanta el cartel hostil
de lo absoluto
atrapando engañosamente
el dejar ser.
La crueldad impone naufragios
que retrasa la comprensible manera
de acompañar
de crecer
de estar
y llegar.
Lo despiadado
la hosca y sombría aversión
invoca funestos desapegos
por ello es tardío
el derribar lo estéril,
las erradas loas de la moral
y el adormecimiento
cuando es precisa la valentía.
Amedrentados por necios
que friegan lo ruin
ante lo desprevenido
con suposiciones temibles
que claman la enemistad.
Eriales que atacan
desaires que humillan
amoratan al mundo
estimando a demonios,
intrigas que debemos aborrecer.
La rigidez atormenta,
la simulación,
el hablar por lo bajo.
Las botas que desentonan
los pasos de lo humano
calza ese ideario
que malogra la cordura.
Agredir lo diverso
salva desesperanzas.
Por ello la libertad
desobedece mediciones
y ya no calla
no oculta
no expulsa.
Enciende los carbones
del hartazgo
por tanta inquina y ofensa
hacia quienes,
como todos
escuchan las certezas
del sexo,
ese cosmos que enciende
sin culpas la vida.

LA MESA

La mesa que es barca de mis aguas
tiene maderos cercanos a mi edad
casi medio siglo de sostener
aquello tan leve,
unas palabras escritas a impulso
por mates que llegan después del riego,
cuando el frío ronronea
a la tarde,
a los huesos
y a ese acostumbrado afán
de ahuyentar agobios
escuchando cómo bebe la tierra.

AGÜITA DE LUNA

Agüita de luna
por la niña quemada un día de viento turbio.
Por el mísero balazo de la vela que ciega
y por el hambre en eternos horizontes.
Agüita de luna
para los encorvados años
de quien escucha la novela de sus ansias
con la dureza de las uñas
y las brasas de los rezos.
Agüita de luna
para la vergüenza de las sombras
y para el tren que regresará
por la antigua banderola del sol
con las arrugas del polvo.
Agüita de luna
para el poema que la gente no mira,
para el verde que mitiga
y para los bastones abandonados
en el insomnio de algún rincón.
Agüita de luna
para el abecedario de la muerte
que nos condena a los papiros
refugiados en el retoño de las mariposas.

CARLOS FUENTEALBA

Por fidelidad al pulso milenario de la justicia
abrimos los ventanales de la verdad
para que no apesten complicidades
para no extraviarnos en atorrantes olvidos.
Está cerca la desfigurada pizarra del Neuquén
vuelve a ser reciente la desolación multiplicada
el desgarró que voceó el país.

Canallas ocultos tras carátulas de poder
ese invento del vacío
empuñaron las órdenes
para desenhebrar marchas y letras,
lumbres, hombros y caminos,
escribientes fortunas de dignidad
con sus cerrojos impunes
y triunfantes atropellos de ruina..
Entre malezas de vergüenza
los tiradores agujerearon mañanas,
escuelas y versos.
El mapa de la educación estaba insurrecto
y los adormecedores de siempre
trizaron la osamenta de ser uno
aridando con el puñetazo del descuido
al caudal valiente
que no deja de arbolar
las aulas de los tiempos.
Enlutaron la blancura,
esa aldaba que entre la noble gente
llama a enristrarse de lucha
para atravesar astilladas realidades
sacudir la resignación
y reconocer que el absurdo del hambre
pronuncia enfermedad
y termina degollando a la mejor caligrafía,
esa copla gloriosa del pensar.
Implacable disparo por la espalda
al Maestro Fuentealba
nos vuelve a encielar de sangre la historia
hendida de cobardes muecas.
Deshojaron la verde luz de su tañido
que arrebatava a puro rumbo y refugio
a quienes leían su química de vocación y razón
los arrebatava del sinsentido que lo fusiló.

Nota: Carlos Fuentealba murió participando de un reclamo de los docentes neuquinos, el 4 de abril del 2007.

UN LÁPIZ

Un lápiz
para desertar del desconsuelo
con un trazo de niña
en la llanura del papel
y cosechar un día perfecto
como el estío dibujado
en la buhardilla del fervor,
tras combinar riego
de tiempos sin mandamientos.
Un lápiz
para que la casa tirada por bueyes

llegue al mar
y navegue
sin sufrir la orfandad
del abandono.
Un lápiz a tuestas
por la estocada
de la violencia,
abrumado y sin paradero
en su reloj de arena,
lo insensible
apaga las cerillas de sus mensajes.
Sólo el hormigueo de unos dedos
que eligen su alquimia
para afrentar a los mercaderes
de la confusión
podrá ensayar la línea,
el presagio que argumente
que mañana es...
desde una imagen
atravesada por el ajedrez
de la evocación
ilustrada,
escrita
con provocaciones y azares
lo único heroico.

VOLVER A LA TIERRA

Tender llamas como ropa recién lavada
entre los molinos de nuestras comarcas
para así orientar a los errantes,
a los desperdigados y desesperados
a los perdidos y olvidados
a tanta huella en la niebla
que se torna mueca
por los reveses,
hay tantos que abandonan sembrados
propósitos y anhelos.
Sosegar con la hondura de la greda
desencuentros que arden,
y hacen jadear al día,
no lo despiden
y ocultan qué dice el cielo.
Ante la pedrada,
desazón, descontento
espera el camino del regreso
el atajo
y la guarida del recuerdo
asombrada por acentos
que memoriosas brasas

antes de morir señalan
por orfandades de semillas y romances.
Concedernos el retorno
al silencio que precede al alba
al vuelo de la hojarasca
cuando los álamos amarillean.
Retornar a la hora de encaramarse al horizonte
porque las raíces
son cuerdas que llaman
desde la inmensidad más callada
y la imaginería de sus habitantes.
Es vigoroso el cultivo de nombrar los astros
entre los terrones de nuestra historia.
Es arduo remontar al origen
y penetrar hasta la preñez del sentido.
Sólo estremece la verde intemperie
que nos sabe salvajes
pero siempre en mutuo discurrir
avistando y defendiendo
al seco airoso,
a la fragua del vino
y a los que duermen al rayo del sol
bebiendo su misma sed
hasta que la vuelta a la rebelión
atraviesa lo oblicuo
y se endereza
en inquebrantables vaivenes.
Se precisa reiniciar rogativas de lluvia
para sacudir la impavidez del polvo
macerar olvidos
subrayando intenciones
con el ansia por la fruta
y darle bosque a los pájaros de la garganta
los que encienden temblores de agua,
esos necesarios juglares
de montañas y certezas
que cantan a la jarilla
para volver a la tierra
olorosos de intensidad.

NUESTRA LETRA

Nuestra letra...
esa máscara indulgente
en la autobiografía insondable,
suele ser el preludio infalible
para ahuyentar intrigantes desánimos.
Tal vez por ello
la escritura requiera
descifrar el filo de lo inenarrable
para inventar
desde el faro tutelar del corazón,
aquello que es porfía

desde los orígenes
de esa otra voz imprevisible,
que acecha,
oxida,
imanta
y extravía,
que es propia
en el oráculo cotidiano
de nuestra sangre
y es de todos.
Un epistolario de acciones
de razones con pentagrama,
esas acrobacias de la pasión
nos van alimentando
indefinidamente.
Gracias a límpidas palabras
que son ofrenda
como maderos juglares
de legendarias siluetas,
desdeñamos la fragilidad
y leemos en los carbones del día
la luz
el cómo curarnos
con la herrería de la ilusión
cuando renegamos de mapas ajenos
y emigramos al de nuestras manos.

TALCAHUANO

En el puerto una impaciencia
de gaviotas
desmelena el aire
la albura de sus andanzas
acontece en círculos
para arrojarse al agua
y espantar los peces
de la adversidad.
Los pelícanos nadan
con pretensiones de suerte.
Perpetuidad de alas
navíos con tonos desordenados
donde el óxido abandera
tanto olvido.
Concluye en cada uno de nuestros pasos
por esta ensenada
el suplicio de quienes
rizaban la marejada
en quehaceres de libertad.

PERFUME DE LIMÓN

El emprender del agua
cura al agujero del alma
y lo sabe el ceniciento perro
que espera una caricia.
Por la fantasía de Miró
qué no daría,
qué no daría
por verla vencer
magulladuras de niños.
Sobrevolar el día
no tocar el suelo
saber transparencias
en los andenes del aire
ser perfume de limón
malabarista sin culpa ni queja.
Para que la noche
no deje de murmurar
dialecto de brasas
reveladoras
de cómo llegar intactos
a la otra orilla.
El frío perseverante
nos da de a cucharadas
esa recóndita confianza
que esparce lo noble
de quienes desenojan
como manzanillas
el sitio de lo que vendrá.
Cómo no imitar
el monólogo del otoño
si con sus resueltos ocres
debilita lo confuso
y entromete por la cerradura
del descanso
sus cestas de gratitudes.
Gorrionar arenas como canto
para ser una oración del mar
con los ojos grávidos
en un vaivén curador,
el agua sabe cuando ser gota
y cuando inmensidad.

LA OTRA CORDILLERA

Nosotros sabemos, por cierto que sabemos,
qué cordillera en estos tiempos debemos cruzar.
Los libertadores alumbran el alba,
esa en que la inmensidad de la Patria Grande
es un guacamayo agitando con sus plumajes
el instinto de la rebelión,
tan aporreada y envenenada,
tan arrodillada y paralizada,
pero tan inseparable
de nuestras cardinales aldabas,
esos llamados a ser libres, decididamente libres.
Rebelión que desanuda a nuestros girasoles,
los que incendian con su aliento
las máscaras de los serviles
y con sus danzas convincentes
siguen empecinados por encumbrar justicia,
a causa del lodo intolerante,
el de las malditas sombras,
las que se quedaron con nuestros desaparecidos.
Girasoles que mitigan tanto apretar los dientes
por barbados dominios de la locura,
los que entristecen
el regazo de laboriosas ocarinas.
Girasoles que mitigan
con el gobierno jubiloso de sus mensajes.
Hay que pulsar la constelación gloriosa
de cada uno de los robles latinocaribeños,
en cada uno de nuestros países
donde el arco iris
es bandera de invencibles antepasados,
donde se enhebran no sólo los juramentos
de ser como el Che,
también la esmeralda del honor
de aquellos guerreros continentales,
que con frotar la lámpara emancipadora
dieron destino de pumas y jaguares
al prodigio del combate,
ese que encontró alianzas
en este brasero de maizales memoriosos
y unidad en el hechizo de volcanes,
los que dejaron tatuados en la historia
el orgullo de resistir y el coraje,
cabalgando el sentido de tempestad
que en los pueblos existe,
cuando los tiranos arañan
hasta las cenizas de la dignidad.
Y nosotros, paisanos
de aquellos victoriosos truenos de América,
pugnando ideas
ante los espejos del dolor,
ante los rituales del hambre,
de la esclavitud y de la muerte,

escuchamos aquellas valientes herencias
y con el eco de jóvenes tambores
hermanados en el sueño
que desvela a los poderosos,
encontraremos la sabiduría de la flecha
que en perfecta y confederada dirección
ciega los latidos capitales del enemigo,
encendiendo el definitivo pedernal
de nuestra impostergable independencia.

IR AL SUR

Detenerse ante el amarillear de abril
y exaltar al sauce
que cae con tersa inmensidad.
Ir al sur donde enaltece la tierra
el postrer anclar de mis mayores.
Alejarse de la palabra vil,
de fastidios y desalientos.
Un molino sobrevive
a la hostil decisión del tiempo
y las alamedas esclarecen lo tibio
en el entrecejo de una cordillera
que azula nieves.
El paisaje se apega a nuestro pasar
sabiendo que la osamenta del maizal
nos remeda favores del verano
nos semilla solares de confianza.
Volvemos al sitio
donde el pan casero es confesión
y las vestiduras del aprender
huelen a casa vieja.
Llevamos prendido en el párrafo
de la nostalgia
al sol que pastaba desorientado
por nuestra inocencia.
Y en el paladar del camino
es austera la celebración
de quienes recogen los frutos
criados para la derrota
de jornales despiadados.
El andar hila inevitables
y agudas ilusiones
en el sombrero que estila
calzar el otoño
en el travesear de caballos
en colmenas que desagruvan
y en arideces que conocemos
como al destino.
Volvemos al autorretrato del principiar.

PÁGINAS

Eran las páginas de un tiempo
que tenía razón de pájaros,
de flor,
de brasa valiente
en balcones de pasión.
Era militante el arco iris
y el pasto crecido del arte.
Éramos nosotros
que no esperábamos a la lluvia
la andábamos como al amor,
descalzos,
con las melenas francas
inventados de montaña.
Éramos invencibles cuerdas
en el polen del destino.
Desde entonces nunca volvimos a mirar
con la indigna mueca de la indecisión.
Fueron sucediendo ferocidades y tibiezas,
la vida,
con tajos inesperados
y sonidos inconfundibles de ciertos besos.
Nosotros cautivados y maltratados
por los tapices inconclusos
y sin embargo perfectos,
fuimos abrigándonos con esas luces
y olvidando inútiles pasados.
Algunos destejieron colores
y el desencanto clavó sus cuchillos.
Otros fueron fotografiados
en lo invisible de la muerte,
los devoró la crueldad, el desamparo
en el hueco cráneo de la nada.
Ese abandono condena
a bien recorrer inolvidables piedras.
Eran las páginas de un tiempo,
nuestro terrenal relato,
el que continúa en el viento
mientras enhebramos nuevas alas
con el vuelo de aquellos deshielos.

CADA VEZ QUE LA LLUVIA...

Cada vez que la lluvia trina
en el techo penetrante de nuestra arboladura,
sucede la fogata que hacha las culpas
y nos llueve una hechizada obstinación,

volver desde los callos del agua
a desgranar lo inútil
de tantos siglos descalzos.
La insurrección del verde
que define la lluvia
es aldaba de nuestras caderas,
propicias a la geografía sedienta
donde se empeña el himno
que gota a gota
desarena la nada
y envioleta esos encuentros
para escuchar abrazos definitivos
desde la ventura impecable del llover.
Cada vez que la lluvia cacarea sus simientes
entre los postigos entreabiertos
de nuestros ritos,
los que desvainan palmas animosas
deletreando aromas,
nos izamos en esa danza
donde perduran intensos dones
y el coraje aventando desperezos,
para que por fin la casa del pobre
decapite la ruindad de su ruina,
la terrible soledad de la más negra sequía
por la que se desgracia la palabra
y se ahogan los colores
de aquellas piedras tutelares.
Separando las cáscaras de la lluvia
persistimos en el hallazgo de sus gajos,
los que prodigan sazones impostergables.

UN HOMBRE

Un hombre que nació
en el país de cardinales gredas y escamas
nos dejó en los martillos del sentido
su batalla.
Quién lo escuchó
escuchó polen de volcanes,
estatura en el tamiz persistente de la verdad.
Un hombre
con destino de cartas al astro de la razón.
Tuvo dignos secretos con el exilio
en la mordida intrusa del golpe
que ultrajó al hipocampo candoroso del alba.
Y aquí
en el barrio con nombre de Barrio,
de ubre desierta
y dolores sin alas,
él segó la inmóvil costumbre
que no deja ver la señal del mar
cuando escampa la injusticia.

HISTORIA

Con el tiempo se van aguando los ojos,
la mirada de los viejos afina para dentro.
Y los higos de la piel
van concediendo a los testigos
la bitácora mutante del vivir.
El rostro de los años
es la erosión de la historia,
de aquella muda que se desviste
ante los cauces del meditar
y de la otra,
la que desdobra su espacio
a la intemperie feroz del destino.

LOS DESTERRADOS

Valiente mirar
valiente espera.
No importa ser hilacha
desperdicio
asomo de ala.
Tienen la baraja de la calle
los mece el horizonte
las escaleras de lo viejo
la íntima cortina de la intemperie
ese flotar en los aires del olvido.
No hay talleres para ellos
hay deshechos.
Un voto que deja de existir.
Cuál es el mítico futuro
el espejo como embarcación
para partir
sin estertores
sin sombras
ni rastros?
Manos que desde la orilla
son ese astillero negado
el transitar sin ocasión.
Su casa, ese baldío
ese río de desplumado barro
sin aprender los pasos del libro.
Migrar a lo incierto
a las espaldas del comer

al descampado de ese vacío
que no tiene palabra.
Náufragos del pasar.
Ausentes
insultados
negados a la canción
a ser obreros
fundamento.
Nunca un barco
un destino
solos con un caballo
con sus pulmones que buscan
ese árbol que no es frontera.
Al margen
ahogados en lo seco
en esa isla sin cuidado
sin cultivos.
Isla sangrienta ese día a día
con miedo deletreado
un nombre que no dice el adentro.
Expulsados
a salvo del hombro que ayuda
en el vértigo de la pobreza
en el presidio de las privaciones.
Cada vez más lejos
acribillados en el puente
en la estación de trenes.
Extranjeros
sin juegos.
Espacios invisibles para ellos
el perder siempre
empiojados sobre carretelas
con la porfía de los nadies.
En carne propia
enlutados
prófugos del leer
montados en obsesiones
sólo presentes
sólo un sueño
y no un cementerio de circunstancias
un río inmóvil
un abismo.
Poderosa certeza de la desesperanza.
Olfatear cicatrices
para saltar al otro lado.

NOS ESTÁ ESPERANDO EL MAR

Nos está esperando el mar
para darse brisas entre las piernas
y obrar con el instante de sus torres
en nuestros valles y mentas
en los sorbos del desierto

del vino que nos aúlla
para salar honduras,
con remolinos
que escucha nuestra edad
para darnos la liviandad de los peces
y encender el pabito
que convence de la ambición del sol
a la noche titubeante
y le deja entre las sábanas
esas cobrizas ansias
esbeltas de respirar oleajes
yodo a yodo
las que abonanzan el envejecer.

BAGUA

Los relámpagos de la historia
irradian atajos
por los que debemos perseverar
destilando contraseñas
al rescoldo memorioso,
a la tozuda transparencia
de ser el otro
y con él
árboles respirando veraces insurgencias.
Los pueblos de la Amazonía del Perú
reverberan el itinerario del sol
cuando son mareas en la selva
bregando en los morteros originarios
por el aire cimarrón
en la porfiada savia
que es pulmón nativo
en la urdimbre del planeta.
En Bagua acecha la tala
el desierto
la nada.
Por ello el germen porfiado
de cada comunero
propició proclamas
ante despreciables negociados,
las andanzas de la adversidad
no los dejan a la vera,
se arrojan al camino
imantados por el sino de la tierra.
Y ella indómita y leal
agraviada y doliente
recibe sus sementeras de dignidad,
porque la infamia acribilla
no deja de matar
ocultar
perseguir.
La desmesura del exterminio
enrojece al rocío.

Los relámpagos de la historia
irradian atajos
donde la estirpe de Bagua
acordillera su reciedumbre
con la danza de los ríos
donde encarama el antídoto
del futuro.

Nota: En junio de 2009 el gobierno aprista peruano de Alan García atacó los derechos de los pueblos amazónicos. Nativos Awajún y Wampis realizaron paros, movilizaciones, protestas en defensa de sus territorios comunitarios de origen y de su derecho a consulta ante normas que garantizan la explotación minera y petrolera en su región. La operación militar del gobierno causó asesinatos, detenciones, torturas, desapariciones. La lucha de las organizaciones indígenas fue determinante en la derogación del decreto forestal 1090, el que forma parte de la negociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, y atenta contra el habitat, entregando la selva a intereses transnacionales. Queda pendiente el esclarecimiento para ejercer justicia por la masacre en la localidad de Bagua.

ZONDA

Los poros del aire se agrisan,
parvadas de polvo
amenazan y excluyen
la capitanía de la frescura.
Perdida la veleta que encamina
los surtidores del quehacer
se quiebra en huída
el cauce de lo instantáneo.
Todo es revuelta
porque el viento
bracea lo prófugo
y arroja al azar
la compostura de la calma.
Se incendia el humor
en los volantes confusos
de ásperas ráfagas.
Arrecia la sequedad
irrita en cada arista
con sus ruedas de aridez.
Las correrías del ventarrón
son convincentes.
Todo es fugaz,
éxodo
en candentes vías
que turban actos, gustos
y reparadores alientos.
Urge penetrar
en desembarcos vaporosos
de eucaliptos,
esas moradas que concilian
con rocíos dadores de respiros.
Afuera todo es desobediencia
hojas y papeles expulsados,

esparcidos por el vendaval,
ese rudimento del fuego
que en gresca
con atajos de abandono
es quemazón arremetiendo.
Arde la honra del verde
árboles, animales abrasados
y la dantesca sinrazón
de humanos que escalda
el enredo recluso
en la iniquidad
y es pesadumbre
en la diáfana conclusión
del zonda
cuando pulsa los azules
que orea la montaña.

VILLAVICENCIO

Afinan los cerros
en la Quebrada del Toro
la conclusión de los zorzales
en sintonía con vertientes
que palpan apacibles hallazgos
en la travesía de conejos
por matorrales agrestes.
El transcurrir de aguas termales
da gravidez a esta tierra
donde los cóndores
horadan la plenitud
con vastos planeos.
Curativas heredades
donde se guarecen
los minerales abrevaderos
de pureza inabarcable
entre retamas
que se esparcen como candiles.
Y entre enfáticos cactus
se muestran los guanacos
en altivas y afiladas
vértebras de la piedra,
velando uno por todos
con asombrosa presteza.
En el pulso de sus árboles
un mirador distingue
la espesura del valle
y la lírica de la precordillera.
Lo recio direcciona
la ruta de un año
ondulando al cielo
por pétreos caracoles
que sustentan un camino

de paso temerario,
disputando a la nada
discursos del silencio.
Gesticula El Balcón
su consabido mensaje
de osada quietud
a la vera del barranco.
Esta reserva es señera
con rastros de araucarias
atestigua por siglos
el jineteo de la historia.
Tangibles perseverancias,
claras notas del viento
profanan asperezas
que salvan al hombre
de la orfandad.

AGUARIBAY³

Con vastedad de universo
intimidad de sorbo
y plenitud de abrazo
se entraña en esta calle
con nombre de mujer,
la abarca sin disonancias
entre sus lunarios remotos
por su enorme continuidad.
Apegado a una quinta
presencia el renacer
en proezas frutales
y en ruedas y toneles
de otros tiempos,
los vestigios del suceder.
Cuenta descansos
en las bancas que sombrea
de la delgada plazoleta,
allí el atisbo
de la montaña
retoña en bríos.
Su triunfo, remar el aire
desde la inmensidad,
con tantos años
como un recuerdo
sin dueño,
y por el sostenido murmullo
de una acequia
donde fundamenta
el verde
abonando el pajarear.

³ De la calle Mariquita Thompson de Las Heras, Mendoza.

USPALLATA

Es un valle que mitiga el aire
con la cordialidad de sus álamos.
Estar a la orilla de su pasar
es volverse río,
que anda
y dice lo que calla,
con el suspiro derretido
de un solista entre las piedras.
Señalan los pliegues de su montaña
la dimensión del querer ser
en lo repentino de la flor
que nos deslía de trastornos
por el consejo de silvestres vientos.
La aridez del subir
carga con nuestro afán de infinitud
entre plantas de penachos claros
y azules altezas nevadas,
siluetas de convicción milenaria
delatan irreverencia
y complicidad con el tiempo.
Uspallata es trovadora
de trazos y tonos agrestes,
El Tunduqueral
desbarranca desmemorias
con sus petroglifos
que empuñan visiones antiquísimas.
Se ondulan abiertos y altos
sustentos de aves
entre proas de rocas
y angosturas que deshielan
para ser consuelo de aguas.
Ventana cactácea
de pétreas costumbres
en el armonioso atril
de los manantiales.
Paraje diáfano
donde penetra la mirada
contrariando al destino del camino.
El temple de esta techumbre
halló las antojadizas vetas
de Julio Cortázar,
para que permanecieran
desde el rebaño de duras hierbas
y grietas elevadas
en la melancolía que remonta
desde el humo de una casa
atardecido
con la íntima gloria

que bosqueja
el nomeolvides.

CANTORA DEL PUEBLO

a Mercedes Sosa

Las cenizas cantan
en el canal cacique,
la voz es agua
y la mujer brisa
por deshielos
que ondulan
el devenir del verde,
cuando agorriona
a esta tierra
entre ajeteos
de montañeses,
cultores del silencio
que eleva
añejas compuertas,
para que arraigue
como antes
lo ubérrimo
de ella,
ahora en el cauce
del Guaymallén
surcando guitarras
en la arboleda
de este desierto
que entona
por el lecho huarpe
el ir y volver.
Cantora del pueblo
América y el mundo
echan a volar
sus prodigios,
los que encienden
la cumbre andina
con el riego
de su canto.

VIGILIA

Contaremos los escalones
de la noche testigo
con impostergables candiles
que alienten la hechura
de la certeza.

Los cantaremos
para que el desvelo
sea plural
con versos sobre el pasado
entre recados para el futuro
que revelen
la urgencia de la justicia
a más de tres décadas
de la desgarradora oscuridad
que devoró
a quienes fueron
épica, lumbre
por los demás.
Tomaremos de la solapa
al tedio que destila
insana indiferencia,
la despertaremos
contra la arrogancia
de lo impune
que en la oquedad del poder
oculta a tanta infamia.
En vigilia
con decisivos leños
de unidad
que recorren
el ardid cómplice
y resueltos a atizar
el fuego de la equidad
que encierre a tantos culpables.
Estaremos en vela
y en la barricada del amanecer
nos resignaremos de luz
para trocar
las ojeras de lo tardío
por juicios
donde la memoria
y a verdad
enhebran el legado,
hay que seguir la trama
de nuestros Compañeros.

Nota: Vigilia en el Juzgado Federal de Mendoza el 09 y 10 de diciembre de 2009, exigiendo juicio y castigo a todos los genocidas, por los 250 Compañeros Detenidos Desaparecidos en la provincia.

LO QUE URGE

Mojo mi cabeza en la lluvia que llamo
desde el desierto que ahuyenta
los errantes mandatos de las nubes.
Y mis cabellos empapados
encaminan ansias

que enderezan el cuerpo
y lo llevan hasta tu abrazo.
Porque invento en el molino
de mi sangre
brisas con honda testarudez
para volver una y otra vez
a lo que urge,
sacudir al plumario del ímpetu
que libera sonrisas
y robustece encuentros
entre aspas
de fértiles y cotidianas confianzas
para vivir con uno mismo
en el universo
imantado de sentidos.

CENTURIAS ANTES DE 1810

Centurias antes de 1810
en Huentata
la gente retrataba sus razones
entre lo esquivo de la precordillera,
los reflejos laguneros
y la tenacidad del piedemonte.
Comarcas con polvosos vientos
demandaban a la piedra
a su altivez del oeste
perpetuar sus pasos
por el camino del Inca
en el valle de Uspallata,
epílogo de límpido peregrinar
por atávicos ritos
grávidos de certezas.
Lo andino enraizaba su rigor
entre las manos huarpes,
cobrizo nido de junquillos y gredas
que rezumaban en vasijas y cestos
confidencias remotas.
Pacífica estirpe
la de estos escribas
del agua encauzada,
del fuego y sus alegorías,
y de legados semilleros
que sostenían tenaces leyendas
con estíos ardientes
y descoloridas heladas.
Leyendas con temblores
encorvando la gloria del vivir
y estampas atardecidas
en el espinazo de la montaña.
Este pueblo de invictas calabazas

que congregaban rastros de lluvia
con la cortesía que desafiaba
al secano
se empecinó en arduas labores
con el ánimo de irrigar,
aquí las acequias, los zanjones
fueron emisarios de ancestrales ingenios.
Los huarpes clarearon
en las corolas del milcayac
libando entre sus propósitos
y el dominio del Tahuantinsuyu
hasta que el ultraje, el desalojo
del invasor español
desdichó las crónicas
espinó el evocar.
En Huentata las andanzas
entre el mapa de las jarillas
y el ttotal labrado en balsas
fue tronchado
como las recompensas del quehacer,
el madrinazgo con la pesca y el tejido.
Tantas centurias sin insurrección
ante la ruindad de la encomienda,
de la reducción y de la mita.
Tal la rúbrica del conquistador
domeñando en minas, campos,
labores serviles
y éxodos de exterminio
a quienes tuvieron el idioma
cantarino del río
que migra hasta el celaje
redimiendo sueños
y es querencia
desde el pedregal donde deshiela
la originaria historia
de nuestra tierra.

LOS DESIGNIOS DE MORENO Y CASTELLI

Los himnos se fundan
distantes de la prosa del pueblo.
Lo airoso oculta
lo magro de nuestra historia,
lo mitifica
entre aceros, escrúpulos y legados
de vencedores y vencidos.
Los designios de Moreno y Castelli
fueron un coloso portal
por el que pudo haber sesgado
el sino de nuestro país.
El Plan de Operaciones
de Mariano
tuvo como mira

concebir nuestra identidad
desheredando a déspotas
con perspicaz acometer,
acertadas confiscaciones
y recupero de valías minerales
que gravitaran en lo feraz,
aseverando
“Ese Estado Americano del Sud”.
Y la Campaña de Juan José
en el Alto Perú
causó la emancipación
de los esclavos en Brasil
al redimir a los pueblos originarios.
La Junta de 1810
comisionó al hacedor
de La Gazeta de Buenos Aires
a erigir un propósito,
pero “ese” que fuera revelación
de su lucidez
estriba en lo trunco
que nos despojó de la liberación
y a él a tan pronta edad
al itinerario del final.
Conspiraciones de españoles, ingleses
y oriundos hacendados y comerciantes
concluyeron por diezmar el Plan
que obraría en pos del Río de la Plata
y sus comarcas
y el destello de la Revolución
que asintió
como hermanos e iguales a los indios.
La permanencia de las castas,
la sujeción a la papeleta de conchabo
y toda expoliación
legitimaron el regir
con el asiento de los pudientes.
Aquellos tiempos sociales
no los confirmaba
la vehemencia nativa.
No encarnó la dirección de mayo
el victorioso sitio de los oprimidos
que alcanzó Haití.
Nuestros preclaros hombres
con influjo jacobino
bregaron hace doscientos años
en disparidad con la colonia
y toda laya de tiranos
desde el hontanar visionario
que la posteridad debe preciar.

HOGAZAS Y ROSALADAS

*“Resucitar a una mariposa
boca a boca”
Raúl Artola*

La parra rasguea el aire
así su albedrío,
las mujeres
con igual contundencia
desenvainan los legados
de su especie,
que descifra
en los estados de la luna
los inicios fecundos y estériles
que envejecen al planeta.
Las mujeres
con muslos de aguas
desenfadan la sed
montadas en el aliento
que sorbe la tierra.
Entonces por qué
desde pretéritos truenos de varón
artificiosos en el ocio
de órdenes vigilantes
mutilan la memoria de las mujeres
que es oasis de resolución,
en ella oficia la ira
por ancestrales imperativos,
los de conspirar, vencer
y tumbar.
El hartazgo es erudito
muda lo patriarcal, lo clerical,
ralea de quebrantos
por inexorables mostos
que fermentan libertades
en los intactos parabienes
del sexo,
en el intento de engendrar
o en el de truncar el intento.
Las mujeres arrostran
letargos y acechos,
remontando el pronunciamiento
de sus rosaedas
atraviesan el centro de las farsas
con hogazas emancipadas
y con el vino que ondula
la feracidad de sus vidas.

Furtivos versos

En los días nublados
medro por el arrabal de la lectura,
desde un ojo de buey
gravita la poesía eruptiva,

devoradora de abandonos.
El verde nuevo y viejo de la hiedra
en lo velado del suceder
frasea ceremonias,
entra una libélula
es un hálito de cura inocente,
explora el instinto
hasta el zaguán de caínes y abejas.
Ante furtivos versos
el incansable carácter
de aquella época
que no redimió del infortunio
a tantos Compañeros.

HONDURAS

A degüello golpearon
robando el dibujo al niño
capturando el abrazo
clavando en el mismo infierno
de las detenciones
la mueca de la sorpresa.
Entre las mandíbulas
del secuestro
se precipitaron hambrientos tiempos
que expulsaron el compás del labrar
y la noria de la confianza.
Allanaron los espejos del alba
con escuadrones constrictores
y evidencias mortales.
Pero el tizón de la resistencia
a raudales femenina
se descargó por los atajos
que avienta desde el hueso
el jornal rehén
y el itinerario de la servidumbre.
Con fiereza clandestina
se tienden cordeles
desde Tegucigalpa
hasta el último serpenteo hondureño
con engranajes del continente
para pulsar irrefrenables estrategias,
esas que destripen de un golpe
la cerviz enemiga.

Aquel Poeta

a Armando Tejada Gómez

Llovizna la memoria del poeta

en la esquina de los frutales,
con el amparo del vigor
es un gorrión de gestos verdes,
de gestos complicados
en fragancias de palabras.
Arremete la savia del poeta,
se abre paso con los codos del amor
que turban y nos detienen en un deleite,
en un hechizo,
el que ordeña brasas asolando temores.
Aquel que atiza libertades
llenándose la boca de universo.
Labra el poeta su perfil de sentencias
con aspas solitarias,
y entonces funda brújulas con verbos
y atalayas con semillas.
Sentencias con una lupa
en los ojos de la nobleza.
Con ellas escribe las vías de la historia
y se asoma a la ventana
de aquella mujer
que da la harina ebria de la risa.
Se burla de la muerte el poeta
cuando uno cosecha el canto
de los grillos más ancianos,
cuando uno mira la piedra
que cumplió su destino,
y acaricia con todo el cuerpo al verano
en la melena larga del pasto.
Vive el poeta en la plenitud del limón
y desde allí nos salva,
nos arrima al momento,
al lugar donde la vida
estila sus mejores trinos.
El humo atareado del canto
que lleva lejos
el sentido de su fogata,
recita lo que el poeta calló
y en él pasea la tarde
y la mirada del hombre
que recogió el azul mensaje
de tanta verdad,
la que seguirá regando con sol
sus versos, los que tienen ojos de uva
y guardan como nuestro campo
laboriosas resonancias,
cadencias lejanas de montaña,
y el agua, siempre el agua
que mece al silencio
inventando sonidos,
los que deciden desde siglos
esta suerte de árbol,
beso y camino,
la que amanece
cada vez que el poeta

tropieza con la luna
y nos ensucia con ella.

PASAPORTE

*a Cristian Azcona
de Santa Rosa, La Pampa.*

Por ello en la techumbre de la madrugada
lo arropó la muerte,
con impertinencia temprana
agujereó los nidales de su pecho.

Cautiva de desbocadas arengas
desde la ruindad del poder,
la gente despunta pavor
y quebranta genuinos latidos.
Asedia la amenaza del despojo,
coloniza cretinamente
el estremecimiento del delito
y se pluraliza el falsear resguardos
a bordo de adormecidas brújulas
que mezquinan el remediar,
lo vuelven indecente rigidez.

Por esta voraz acechancia
que evidencia vileza
se conspira contra lo preciso
de los trapeceistas
que se hilvanan de intemperie,
de los laboriosos
orfebres del sudor,
de la orfandad
que amadrina la calle.

Sus trece fundantes calendarios
se negaron en el despeñadero
de inmutables rapiñas
pasaporte de la luz al disparo
del caldén a la ausencia
del ave a la jaula.

CHILE Y SUS URDIMBRES

Del núcleo al sur
del sur al estremecimiento.
La terquedad de la sacudida
desfiguró lo cotidiano de la noche.
Se encrespó la tierra,
arqueó y batió su gravitar
despeñando al devenir del océano.

Se refrendó la desmesura
de esa ignota potencia
que nos deshereda del planeta.
Pujó lo fatal asolando,
vulneró al rastro animal,
a espinazos vegetales,
al linaje que cincela
desde el rescoldo del pensamiento
el hacer como faro de porfías.
Pero a la zaga del pavor
de la desgracia
azuza el pulso del principiar
como legado que se torna proclama.
Hurgar hasta el hallazgo
y alzar el hilo del sentido
para ovillarlos como simiente
que distingue un tiempo de maderos
izando tenacidades,
mandato de aliento
que resuelve moradas
mitigando pesares
en el retorno al origen.
Un tiempo donde la aurora
advierde naufragios de escombros
pero avista certezas,
designios de leales vigores,
ese ruseñor en las tinajas
el agua que serena,
la tibieza en el regazo
que comparte amasados panes
por el sencillo ritual
del paso a paso,
que acerca paciencia abecedaria
en mástiles generosos,
la que suma escrituras
leudando quehaceres
entre reparadores candiles
para contrariar la orfandad.
Y con la brújula del persistir
oficiando fortalezas de colmena
en la feraz unidad
de curar,
de fundar,
de igualar
sin guardianes,
los de siempre,
sin el ultraje que se cuela sigiloso
y empobrece
desde la arrogancia del poder
y su rapiña
que no es infalible.
Un tiempo segado por duelos,
atareado en anidar alivios
con resinas elocuentes
de canelos originarios

y precisas recordaciones.
La valerosa urdimbre de Chile
se endereza,
encamina el hoy y así el mañana,
arropa recados que afinan alturas
confiados a errantes
capitanías de nubes
de aves
diestras en descifrar
nutrientes intensidades,
que los pueblos ofrendan
desde la única querencia
que sobrevive
por su universal techumbre
de abarcadora nobleza.

Nota: El 27 de febrero de 2010 se produjo en Chile un terremoto de 8.8 grados en la escala de richter, seguido de tsunami.

Trueque

Un tiro en la cabeza
a la gata que amamanta
nos deja trémulos,
con las palmas de esperar mejorías
en carne viva.
Cuánto infeliz exceso de agonía
destroza al talle de la vida.
Quien desconsuela la clave
de lactales maullidos
es verdugo de los colores de la tarde.
Un balazo a la porfía de la tibieza.
Que la culpa fastidie
a quien mandó a la deriva
a la cría ávida del definitivo seno
para que trueque estertores de muerte
por madrigueras empeñosas de apegos.

DAMIANA

Desde el desconsuelo de un retrato
la armadura de la memoria
hurga voraz
entre rotundas huellas,
que concluyen con ostracismos
degolladores de la verdad.
Esclarece penetrar
a más de un siglo
en lo acaecido
a hombres y mujeres guayaquíes.
Habitaban la intemperie

de la invasión
que refrendó vasallajes
en páramos de matanza,
los que estremecen
en la evocación.
Y aunque la tardanza
en resarcir la humillación
aún adormece a la historia,
con enhiesta disposición
confirmamos refugios
de lo honroso.
El pueblo Aché,
germinadores del Paraguay
pujan otro hálito
desde que su tierra guarece
a quien fuera una niña
que fotografió
el dolor
a fin de mil ochocientos.
Damiana tuvo las esmeraldas
de otro nombre.
Su rapto lo segó,
como al fulgor de su año
y al definitivo idioma
que cabía en la palabra mamá,
su Caibú.
Desde el rapto
el ultraje
a los pámpanos de su decencia,
a la espesura de su paisaje.
El desgarró
a la vecindad con el agua
de su gente.
La abatió ese bautismo
que revelaba el crimen
de sus mayores.
La volvieron fregona
de quienes mancillaron
su lozanía.
En Damiana eternizó
la orfandad de las aves,
por lo aterido
ante la vergonzante desnudez.
La infamia insaciable
concertada en pos de la ciencia
la exploraba
mutando saber por crueldad.
Lo despiadado la profanó
y la solidez de una tisis
mató a sus catorce años.
La travesía de lo sangriento
la acompañó en la muerte.
Ensombrece a lo humano
el menoscabo que decapita
los índices del sentido.

Damiana pasó por la guillotina
de la desgracia.
Sin remordimiento
de Buenos Aires a Berlín
su cabeza mutilada
por afanosas observaciones,
esto delata visajes
de arrogante inmoralidad,
así como el resto de su osamenta
en la impavidez del museo
que aún debe dar retorno
a tanta Raigambre
del país guaraní.

El 25 de septiembre de 1896, unos colonos blancos dispararon sus armas de fuego sobre un grupo de indios aché (Paraguay oriental) que se hallaban almorzando. Como resultado de la descarga, murieron todos los miembros de una familia, excepto una bebita de no más de un año de edad, la cual fue secuestrada y remitida a Buenos Aires. La niña, bautizada Damiana, fue utilizada en vida como sirvienta y objeto de estudios antropológicos. Al fallecer a los 14 años, víctima de la tuberculosis, se decapitó al cadáver para enviar la cabeza a Alemania, donde fue exhibida en la Sociedad Antropológica de Berlín. (Información extraída de: contratapa de Página/12, 19 de junio de 2010, por Osvaldo Bayer).

29 de diciembre 2010

Queridísima Nora: desde Alemania plena de nieve te envió estas emocionadas palabras ante tu poesía sobre la pequeña Damiana. Cuánta sensibilidad la tuya ante un crimen tan despiadado cometido por "nuestros héroes". Gracias, Nora, aprenderé de memoria tus versos y no olvidaré nunca lo que hicimos los civilizados con esos pueblos, con sus niños, con sus madres, con esos hombres del hermoso color de la tierra.

Osvaldo Bayer

ESTRECHEZ*

Derribada la esperanza
cómo explorar las acuarelas
del altruismo
que se renuevan en el acontecer
de la vida
propiciando desde lo plural
un destello
para retornar a lo fundante
en consonancia con bondades
que se propagan.
Urge erguirse
y despojar infiernos
que suelen montar
derechos y reveses,
el día a día
de quienes siempre
animan texturas
desde lo vulnerable
para concebir bonanzas.

Mientras la indignidad del mundo
coincide en ahorcarles
cada intento
por saltar barreras,
esas que ofenden
talando rudimentos
consagrados a guarecer
la modestia.
Implacable el desaliento
por los niños
devorados en la puntualidad
de lo fatal.
Se encima lo equivocado,
atraviesa años
albergando desolación.
Cuánta incertidumbre
para quienes desguarnecidos
van a tientas
desembocando en atajos
que mudan temores
amurallados de fragilidad.
Cómo concentrar la exactitud
de las lilas,
el esmero desde el germen
que desdibuja ausencias,
oquedades que arrebatan
la pureza del juego.
Urge escaldar tanta iniquidad.
Cómo volver al rastro
de marionetas
poseídas por la ilusión.
Esa indefensa
que suele segar el espanto.
Cómo prolongar los colores
sin beligerantes mixturas
para que prosperen casas
donde la niñez sea diáfana
y habite venturas sin estrechez,
de la talla que esculpe el cielo
cuando se envuelve
entre las ramas desdoloridas,
ávidas
de trovadores amparos.

A María Luz y Gabriel Narvaez, fallecidos en el incendio de su casa, un cuarto en un conventillo de Las Heras, Mendoza, el 26 de agosto de 2010. Ese día la Pequeña cumplía tres años y su Hermanito de nueve era alumno de mi Escuela Leopoldo Suarez.

FASINPAT

Lo invencible de la Patagonia
tiene solares de pujanza
donde se ahuyenta la resignación,
el embuste y el temor,
con la osadía
que sugiere el viento
ante contrariedades
que malgastan la entereza.
Ese viento del sur
que embandera épicas proletarias.
Quienes tapizan con cerámicos
nuestro morar,
desde Neuquén
tienen hechura de razón,
razón pronta a tapiar
lo que intimida y oprime.
La que convence
del aliento milenario de la unidad
en la orfebrería de una década,
definitivo tiempo
donde se han horneado
linajes de libertad,
trasquilando amenazas,
tajaduras y estocadas.
La proeza de los obreros y obreras
de Zanón
fue y es maniatar vacilaciones
con porcelanatos solidarios,
erguidos en la remembranza
de aquellos cordones industriales
chilenos
que franquearon
lo congruente al socialismo.
Estas mujeres y hombres
agremiados a la dignidad
marcharon y acamparon
ceñidos a fortalezas
aliadas al atril del porvenir,
mientras los hechos cotidianos
aseveraban el cierre
al desenfreno de lo inmóvil.
Los ceramistas no se descorazonaron.
Lo bruñido de sus causas
abrevó y abrevó
en los anales de los asalariados.
Ante la tranca al sustento
la honesta fogata
que distingue a los irremplazables.
Y por ello el alimento
fue puntual,
los ampararon desde la ruta,
los barrios
y también desde la cárcel,
los presos concedieron sus raciones
preservando el resistir.

Tuvo el descarnado acabar
del trabajo
la decencia que perdura
en un sinfín de asambleas
que ligan lo independiente,
lo firme,
cuando la realidad
se apoya en carne viva
y exige la salvaguarda de todos,
en consonancia con lo fundante
donde persisten recados
de nuestros infalibles compañeros
que delegaron la madrugada militante.

Con el afán de sus familias
en lo arduo de apuñar el jornal
y con plurales compañías
de estudiantes, desocupados,
maestros, niños, artistas,
Madres de Plaza de Mayo
y trabajadores que obran
conspirando contra despidos
y desalojos,
ellos, los del viento desapropiador
entraron
como dirección revolucionaria,
que resuelve
cómo se honra la creación
en un bregar interminable.
Los mapuche kalfukurá
que eternizan consejos de la tierra
les confiaron la arcilla,
con ella el planificar y diligenciar
genuinas faenas,
algunas con hormas originarias.
Ellos sin más
que el consistente contralor
de ser trabajadores
acuerdan el mismo beneficio
para cada uno,
proveen labores,
comparten provechos
donde precisan mejoras
y sustentan cosmopolitas noblezas
para que cundan
FÁbricas SIN PATrones.

CONGRESO ENTRE CALDENES*

En el éter de los caldenes

congregados a escampar la zarza
de nuestra condición,
evocamos a las Flores y Cantos
de aquel Encuentro en 1490
de príncipes poetas toltecas,
para escardar a dos siglos
los intersticios de nuestra historia
y vivificar desde su osamenta los atributos
que el desatino de lo dominante,
desembocó en consabidos abismos
donde lo excesivo
conjuró furtivas indolencias.
El tiempo de nuestras inequívocas lecturas
sobre lo inefable del pasado,
lo torna sagaz atalaya
desde donde tornear proclamas
con la estatura de la herramienta precisa
y el sudor macerado
en colectivas terquedades,
ese fénix que es puño
y entonces palabra
que alzamos para interrogar
hasta encontrar el doble fondo
donde se repliega nuestra identidad.
Con el oficio de soplar las brasas
para que lo inevitable enrojezca
y el prodigio sea barricada
nos congregamos,
con encargos ineludibles,
para atravesar los espejos
de nuestro sino
y desplumar la solemne escritura
del malabarista que se extravía
rubricando el olimpo miserable
de tanto señorío.
Escritores congregados
en La Pampa pretérita

de sustanciales orientes originarios,
en la de quehaceres del porvenir,
nos mandata septiembre
con la urgencia de sus verdes mareas
para entintar con versos cabaes
y prosa invulnerable
el pan de los intentos
a favor de lo heroico,
a favor de aquellos
que horadan nuestra letra
con los cantos rodados
de sus embates y ensueños.

*El II Congreso Federal de Escritores se realizó en Santa Rosa, La Pampa el 24 y 25 de septiembre de 2010.

MARRICHIWEU!

Por el silabario del pehuen
en definitivos pulsos
se orientan epopeyas
de la gente con hechura de tierra.
En el nidal de los piñones
el arraigo ancestral
entre chamal y corazón
percute morteros de arrojito
al sur de insignias
donde la gravidez
sabe trillar y tejer
con rituales que montan
desde las rucas
hasta los vientos cordilleranos
segados por la hondura
de alguna trutruca
que rememora astillas en tramas,
lo cautivo redimido
por valientes resinas.
Al anca de sus antepasados
resuelven leñar la desmemoria
esa resaca malhechora
y ser mensajeros
con la lengua del terruño
de proezas y labores
bajo la sagrada energía
de canelos sin escritura,

los afirmantes de hazañas
esos tutores de la lluvia.
Los mapuches espigan
con sabiduría afilada
ante estruendo de volcanes
la geografía intrépida
de su linaje
acinturado por ríos
que bajan con fervor
para ser telar del firmamento.
Ni los aguazales,
ni la opulencia de los sismos,
ni las viles esquilas del poder
con sus encarnizadas infamias
hachan el valor
embebido en las savias antiguas
que moran en cultrunes,
señales que fortalecen
diez veces el triunfo
diez veces el fuego
de cada comarca empinada
en rejuvenecidas contiendas.
Airosos,
con el cántaro milenario del origen
continúan el rumbo
de los bueyes osados
que invierten el camino
traduciendo signos
de niebla y cenizas
para florecer en la audacia
de los manzanos
que trasponen los fríos.
Lidiando en maceradas eras
junto a la marmita negra
donde fermenta
diez veces el sustento victorioso
diez veces el fuego,
la gente perdura
con señales certeras,
porque palpita decidida
echando raíz,
allí donde el destino
estriba su estrella
pujando siempre por ser tierra.

Marrichiweu: Diez veces estamos vivos. Diez veces triunfaremos.

Pehuen: Araucaria.

Chamal: Manta.

Ruca: Casa.

Trutruca: Instrumento musical de viento.

Cultrun: Instrumento musical de percusión

QUITAPENAS

*“No dejar nunca la última palabra a los verdugos”
Oswaldo Bayer*

Desenfundemos el ímpetu,
alarma la desarrapada vida
de aquellos que aguardan
en el trasnochado desierto del hambre.
No más apego a la complicidad
con la ofensa despreciable,
que nos malogra la condición de mástil.
Metralla la pena.
Hay tantos niños sin huerto,
sólo distancias,
sin adorables vaquillas,
ni lámparas del alba.
Sólo ojos, calvos de arrullos,
desasosiego,
zarpazos de la culpa.
Infeliz malicia la de quienes
a punta de miseria
vuelven comensales de la nada
a los pobladores de siglos descalzos,
donde se anega el reseco tormento,
la crónica precisa del hartazgo
y su réplica,
el furor consagrado
a dar las joyas del pan,
la inmediatez de saludables pistolas
a ellos,
a los que saben echar abajo puertas usureras
y exiliar del planeta
a la repugnante traición,
a la arrogancia que cruje en los indiferentes
y a la malévola creencia del poderoso.
Por la rendija de esta vigilia,
afiebrada en la tenacidad,

llegaremos a las bodegas rituales de la nobleza
y en los arneses del día a día
beberemos el licor salvaje, tutelar,
leño que temple al cóndor de la victoria
y es fatal horizonte para la huella cenicienta
de los mismos enemigos de siempre.

Los Juicios

*“He surgido muchas veces
desde el fondo de las estrellas derrotadas”*
Ana María Ponce “La Loli”*

*“No, no necesariamente
todo lo poético debe ser bello”*
Dardo Sebastián Dorronzoro*

Sólo al rescoldo nombrador
de sus nombres
podremos declarar
y guarecer el reverbero
de aquellas tentativas.
El estambre magnánimo
de nuestros compañeros
permanece vigía,
es tripulante inmortal
en cada contienda
y se alista con el polen,
confiado a la honra
de lo que es señorero.

Más de tres décadas
lo inconcluso desafinando,
haciendo constar lo desvaído

de los tribunales,
avezados en dilaciones
y complicidades.
Lo puntual ha sido el morirse
para tantos criminales
y no el castigo.
Esta es la contrafaz del derecho.

Arrraigados desde entonces
y hasta siempre
al magma que enaltece
a la humanidad,

avanzamos hasta la desembocadura
de los juicios
a todos,
a cada uno,
desde el último al primero,
a todos
los que destriparon al horizonte,
que jilguereaba en las calles
con el yunque avizor
de tiempos diáfanos,
esos ríos subterráneos
juglares de bonanzas.
A todos,
a cada uno
de los que desolaron
entre sinsentidos y contrahechos
a los andamios de la belleza,
que remontaban cóndores
urdidos de libertad.

Con invencibles mostos
preñados de poemas,
esas proclamas de la luz,
emergen de pasados martirios

e inhóspitos olvidos
nuestros compañeros,
que pulsando el detonar
de los principios
acorazan certezas
maceradas en valentías,
así trastabilla el espanto
y el alivio testimonia
desde el contrapeso,
donde cristalizan cicatrices
por impecables condenas
que redimen auroras de justicia.

*Poetas detenidos-desaparecidos durante la última dictadura genocida.

PROLETARIOS

El embate estricto, sostenido
con que a degüello
la desigualdad
se aprovecha de lo promisorio,
monta insurrecta
a la memoriosa casta
que con profusas labores
gravita erigiendo
la sustancia del día.
Su empeño es la faz
de toda certidumbre.
Los proletarios
son el espinazo porfiado
del provecho,
por ellos arenga el sol
y precipita la noche
al descanso.
Es inigualable la paciencia

ante predadores mandatos
y rutinas
que los extenúan
germinando arrebatos
en cofradía con la razón.
El reverso a la calamidad
tiene emblema
y de yergue
en toda huelga
para deshacer
desde brazos caídos
hacinamientos que arrecian
hambrunas de siglos
interminables,
como interminable
es la deuda
que desde la celebridad
de la hipocresía
tiene el poder
con los oprimidos.

Aúlla el no olvido
por los mártires
en desmesurados calendarios,
mujeres y hombres
interpretan aquellas hazañas
como herencias,
entonces son quebrachales
de convincentes pugnas
que verdecen de a miles
por la rebeldía ancestral
contra el desmonte arrogante
que pauperiza
que aliena
por infinitas codicias.
Los proletarios
son heroicos herreros
de la historia

mutan domar por azuzar,
reniegan de migajas hostiles
de rapaces demagogias
de la caligrafía
común y corriente
de la sinvergüenza.
Se apropian del sitial
donde producen
la entereza del mundo,
condenando mezquindades
en la suma de cumbres
que tiemblan
cuando se multiplican
para desentrañar tiempos
de propicias sales
donde vivificar
alfabetos colectivos
que persiguen desenlaces
de emancipación.

SOLDADERAS

*“Sin las Soldaderas no hubiera habido
Revolución Mexicana”
Elena Poniatowska*

Que la caracola de lo acontecido
sea puesta en la oreja del presente,
para que escuchemos lo que callaron
las páginas de la historia.
Vamos a abastecernos en la trinchera
donde la verdad fue inadvertida.
Cuantiosos contingentes
encaminaron en armas
la insurrección

de aquella década heroica.
Pero aún se esperan los nombres
para las calles que recorran
lo que tornaron invisible
estos cien años.
Se espera el monumento evocador
del evidente desempeño,
del protagónico destino
con que las Mujeres
a pulso del valor
empuñaron faenas
marchando descalzas,
enjoyadas de cananas,
a riesgo de sus vidas
para que el pueblo mexicano
sementara rebelión.
Poblanas, campesinas, obreras,
maestras, periodistas,
trabajadoras enroladas
en el hogar de la revuelta.
Hijas de Anáhuac,
Zapatistas, Magonistas, Villistas,
a pesar del vil trato
de Pancho Villa hacia ellas.
Mujeres empinando sus críos
en recorridos que importunaban
lo monótono,
con sus canastos
a la espalda
atiborrados de enseres,
de abnegada compañía
por necesidad,
por amor
o vocación,
ante lo brutal y lo urgente,
en la contingencia del alimento,
del vestir, del aseo, del remedio,
del acercar el agua

como hazaña cotidiana
y forrajear a la tropilla.
De prodigar peregrinando esmero
para con los heridos,
de dar sepultura a quienes legaban
carabina y uniforme.
Soldaderas que tumbaron
la usurpación.
Coronelas de férreo actuar
al mando de miles.
Capitanas de la dignidad,
las encontró la balacera
con la entereza
que merece salvaguarda.
Y las labores del peligro
fueron honradas
con rebelada voluntad
contrabandeando
armamentos y municiones,
a la hora del espionaje,
del correo, del reporte,
irradiando el ideario insurrecto,
siendo Combatientes
en los triunfos y derrotas
que elogian lo memorable
de ser Guerreras, Vivanderas,
Adelitas, como la de Ciudad Juarez,
que así arengaba:
-“Órale! Éntrenle
y el que tenga miedo
que se quede a cocer frijoles”.
Imperdonables
los raptos, las violaciones,
los abusos, los fusilamientos,
las desalmadas caminatas,
los caballos para los soldados,
ellas fuera
o en el techo de los trenes.

Imperdonable
que el perecer de una yegua
fuera quebranto para el hombre
y la muerte de una soldadera
el desafecto.
Imperdonable
que sólo en corridos,
fotografías y películas
se manifieste la presencia
de ellas,
en el país que revolucionó por años
tras sus derechos de tierra,
justicia y libertad.
Encumbremos la épica
de Mujeres como
Margarita Ortega
y su hija Rosaura Gortari,
Amelia Robles, La Coronela,
Rosa Bobadilla,
Juana Ramos, La Tigresa,
Carmen Parra de Alanís,
La Coronela Alanís,
Clara de la Rocha,
Comandante de Guerrilla,
Carmen Vélez, La Generala,
Adela Velarde Pérez,
María Arias Bernal,
La María Pistolas,
Juana Belén Gutierrez,
Dolores Jimenez Muro,
Elizabeth Trowbridge,
Avelina Villarreal,
María Brousse,
Ethel Duff Turner,
Silvina Rembao,
Petra Herrera, Generala,
María Quinteros,
Clara Ramos,

María de la Luz,
Ángela Jiménez, Teniente Ángel,
La Soledá, La Chata,
La Corredora, La Güera Carrasco
y tantas, tantas Mujeres Anónimas.
Cientos y cientos de Valentinas,
Juanas, Marías, Cucarachas,
Argüenderas, Mitoteras,
Hurgamanderas, Soldadas,
Chimiscóleras, Rieleras.
Mujeres que daban a luz
y luego del breve descanso
persistían
con la fecundidad embriagante
de la esencia femenina
remitiendo trenes,
custodiando y cargando pólvora,
telegrafiando lo preciso,
yendo a la huelga,
trasponiendo confines,
editando periódicos
y aprestando cartucheras,
porque la batalla se anunciaba
con el coraje que asciende
y enciende fuegos cada amanecer.
Por Ellas y para Ellas
este poema dispar
que no redobla la crónica afamada
de un patriarcado,
que las Soldaderas con sus aretes
y armadas hasta la liberación
asolaron
conquistando respeto
por lo relevante de sus convicciones.
Un poema que espanta al silencio
que las ignora
como ellas a lo adverso
y convida tacos y tortillas,

interrogantes y celebraciones
mientras se lee,
al galope de aquellas azarosas vidas
de quienes cocinaron entre sus faldas
o vestidas de hombre,
lo que está al resguardo
y es otro relato
merecedor de escrituras.
Un poema que trastoca
ancestrales encargos
con las locomotoras
que de frontera a frontera
aquellas Mujeres
foguearon en su sangre
y por ello fueron primeras en arremeter,
también las señaló la retaguardia,
murieron por centenares,
no confesaron en la tortura,
no opacó la cárcel sus certezas,
equitativas por dominio propio
combatieron apegadas
a la lucha del pueblo.
La gloria de estas Ruiseñoras
de la Revolución Mexicana
debe ser cantada,
que no la mate la bala del olvido.

Enterezas

Sujetar la vida
como la marejada
se va en un continuo
mostrar enterezas.
Sin apresuramiento
cargar desde la hondonada
de los sentidos

la salvaje costumbre
de ahuyentar agravios
para recuperar
desde el páramo
de la omisión
lo que fue
y aún tiene honores
que desertan
del infortunado olvido.
El puño atragantado
por la arrogancia despiadada
diestra en desaparecer
a las barbas
a las trenzas
que fregaron estrellas,
para que desde los manteles
del pausado encuentro,
el mediodía del pueblo
abriera vainas como puertas
y estuviera suelta
la entusiasta potranca
del buen beber y comer,
entre dichosos anillos
uniendo claros presentes
con templanzas de lo que vendría.
El empeño del contento
es la decencia
de cada jornada,
ante sus espumas
desvanece la borrasca,
la calumnia constante
de buitres aburridos
y se enaltecen
las huellas que alaban
al regador del desierto.
La piedrería de la firmeza
quebranta miserias vociferantes
de oxidadas máscaras,

el eficiente errar
de las miradas
de los días felices.
Vadear mutilados silencios
que acaban con el espinazo
de las acciones más osadas,
evocando frutos
donde zumba
el color furioso y entero
de la canción
que nos allana el dormir.

ÍNDICE

	Páginas
Prólogo	1
Dolor	4
La vida es bella	4
Un muro	5
La prosa del tiempo	5
Hambre	6
Lienzo	6
Certezas	7
Con otro nombre	8
Pueblos legendarios	10
Ajeros	11
Porfía	13
Reencuentro	13
Carbones	14
Morral	15
Lo inalterable	15
Cinco siglos	18
Niños invisibles	19
El viejo	19
Ella y el universo	22
Lota	23
Cucharas	24
Locura	24
La palabra	25
Chaplin	26
Anisado	27
La tumbaron	28
Fugaces deleites	29
Milpa	30
Hombres de mar	31
Los lápices de septiembre	31
Pan y rosas	32
Centro	33
Extravío	34
El crimen de Mauricio	34

Volver	36
Che	36
Escampar	38
Y los tiraron al mar	39
A contra	39
Combustión	41
Actor	42
Derrame de leche	43
El mediodía y sus guitarras	43
Sol quemado	44
Nieve	45
Manos ajeiras	45
Albedrío	47
Mujeres Mariposas	48
Qué pena	49
Testigos	51
Vendimia	53
Irak	54
Escribimos	54
Villa Grimaldi	55
El único tren	56
Poesía	58
Aparecidos	59
Llueve	60
Fuego	61
Brújulas	61
No perdimos los pájaros	62
Vehemencias	63
Pena vieja	65
Muerte en la milpa	66
La maestra	68
Primavera sombría	69
La verdad	70
Suicidio	71
Barreal	72
Puente Pueyrredón	72
Esa Ventana	73
Transparencias	74

Desobediencia	75
La mesa	77
Agüita de luna	77
Carlos Fuentealba	78
Un lápiz	79
Volver a la tierra	81
Nuestra letra	82
Talcahuano	83
Perfume de limón	84
La otra cordillera	86
Ir al sur	87
Páginas	89
Cada vez que la lluvia	90
Un hombre	91
Historia	92
Los desterrados	92
Nos está esperando el mar	94
Bagua	95
Zonda	
Villavicencio	
Aguaribay	
Uspallata	
Cantora del pueblo	
Vigilia	
Lo que urge	
Centurias antes de 1810	
Los designios de Moreno y Castelli	
Hogazas y rosaledas	
Furtivos versos	
Honduras	
Aquel poeta	
Pasaporte	
Chile y sus urdimbres	
Trueque	
Damiana	
Estrechez	
Fasinpat	
Congreso de Caldenes	

Marrichiweu
Quitapenas
Los Juicios
Proletarios
Soldaderas
Enterezas